

Fuentes italianas para la *Relación de la guerra de Cipre* de Fernando de Herrera: erudición, réplica e ideología

LUIS GÓMEZ CANSECO
Universidad de Huelva

Resumen

Para la composición de importantes pasajes de la *Relación de la guerra de Cipre y suceso de la batalla naval de Lepanto*, Fernando de Herrera se sirvió de diversas fuentes italianas contemporáneas, que hasta ahora habían pasado desapercibidas. Esas fuentes no solo ayudan a entender el modo de trabajo de Herrera, sino que muestran el uso interesado que hizo de ellas desde un punto de vista político.

Abstract

Fernando de Herrera used several contemporary Italian sources in order to write *Relación de la guerra de Cipre y suceso de la batalla naval de Lepanto*. These sources had not been identified until nowadays, but thanks to them we can understand Herrera's way of working and even the political use that he made of these Italian texts.

A Gerardo, Felice y Adrián, con un amarone en la copa

Cuando en 1572 dio a la estampa su *Relación de la guerra de Cipre y suceso de la batalla naval de Lepanto*, Fernando de Herrera distaba mucho de ser un mozo. Tenía para entonces treinta y ocho años, que, por lo que parece, había consagrado al estudio. Era, pues, un hombre intelectualmente hecho, aunque hasta ese momento había resistido a la tentación de dar a la estampa algún libro con que pudiera ganar fama y dineros. Cedió, sin embargo, entonces y con una obra escrita a prisa y corriendo, pues no en vano la batalla había tenido lugar el 7 de octubre de 1571 y la *Relación* alcanzó su licencia de impresión el 20 de septiembre del siguiente año. Quiere ello decir que dispuso de pocos meses para concebir la obra, recopilar la información precisa y escribir el texto.

Sabemos, además que, en ese momento trabajaba en dos proyectos de manera simultánea: las *Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones*, que saldrían a la luz en 1580, y una historia general, hoy perdida, cuya primera noticia aparece precisamente en los preliminares de esas *Obras*. Francisco de Medina anunciaba en el prólogo "A los lectores" que el autor estaba componiendo una "grande y universal historia...", donde se verán elocuentemente contadas las más notables cosas que han sucedido en el mundo, no solamente en España" (1998: 11). Años más tarde sería el pintor Francisco Pacheco quien recordara en su *Libro de verdaderos retratos* "la historia general del mundo hasta la edad del emperador Carlos quinto, que particularmente trataba las acciones donde concurrieron las armas españolas". Y añade una singular noticia: "En ella repetía segunda vez la batalla naval, y preguntado por qué, respondió que la impresa era una relación simple y que esta otra era historia" (1985: 178-179). Y ya en 1619 Francisco de Rioja volvería a mencionar la obra en los preliminares para los *Versos de Fernando de Herrera*: "También trabajó una historia general de España hasta la edad del emperador Carlos Quinto, que tuvo acabada los años de mil quinientos y noventa" (1619:

*8v). Quedémonos, al menos, con dos premisas: que Herrera interrumpió sus tareas con la historia universal para componer la *Relación* y que esta le pareció a la postre un trabajo hecho un tanto a la ligera.

Las razones que le llevaron a afrontar su composición y darlo a la imprenta parecen, no obstante justificadas. Para empezar, el pequeño librito le permitía presentarse simultáneamente como historiador y como poeta, pues la crónica de la guerra termina con la famosísima *Canción en alabanza de la divina majestad por la vitoria del señor don Juan*. Con ello mantenía además un vínculo iniciado antes de la jornada, ya que había colaborado con Juan de Mal Lara en la decoración simbólica de la galera real y en el libro donde se dejó constancia de la misma, la *Descripción de la galera real del serenísimo señor don Juan de Austria, capitán general de la mar*. La ocasión resultaba asimismo deslumbrante para quien, como Herrera, estaba interesado en celebrar las hazañas de los españoles, a lo que se añadía la presencia en la flota de varios nobles hispalenses, cuyas acciones cabía celebrar. La obra, por si fuera poco, iba dirigida a don Alonso Pérez de Guzmán, VII duque de Medina Sidonia, y podría incluso servirle como carta de presentación ante la corte y el monarca en persona.

Apremiaba, pues, el tiempo y era necesario hacer acopio de informaciones sobre la batalla que dieran densidad a su texto, por más que quisiera presentarlo como una “breve memoria de cosas sucedidas” (Herrera, 1572: ?3r)¹. La guerra de Chipre y aun la geografía del Mediterráneo oriental eran meros ecos librescos que habían de quedarle lejos. No resultaba, pues, tan fácil hacer periodismo de guerra sin salir del estudio. La batalla misma era muy reciente, y la información hubo de tardar algún tiempo en llegar y meses en fluir. Primero vendrían las cartas de algunos de los contendientes victoriosos, luego acaso circularon noticias oficiales y al poco se comenzaron a imprimir pliegos sueltos sobre el encuentro naval. Como era de esperar, se adelantó Italia, con mejores y más activas imprentas, que sin duda trabajaron a destajo para obtener un lucro inmediato gracias al entusiasmo popular. Venecia y Roma, dos de los aliados de la Santa Liga, se convirtieron en los núcleos principales de esa difusión impresa ya en los últimos meses de 1571. Los primeros pliegos españoles tardaron algo más en ver la luz.

Para un clérigo entregado a las letras, que vivía con un exiguo beneficio de la iglesia sevillana de San Andrés, había de ser verdaderamente dificultoso acceder a las noticias que llegaban de la corte o a todos esos pliegos estampados mayoritariamente en Italia. Sin embargo, en la misma dedicatoria al duque de Medina Sidonia, Herrera hizo alarde de la información que había alcanzado a reunir, aludiendo a “las relaciones que hube de hombres graves y recatados que se hallaron en aquella batalla naval” y afirmando sin margen de discusión sobre su propia labor que “ninguno tuvo más copia de relaciones y ninguno inquirió la averiguación de la verdad con más desseo” (Herrera, 1572: ?3r). Se indica, por un lado, que contó con el testimonio directo de algunos caballeros o soldados que tuvieron parte personalmente en el combate. Aun cuando fuera cierto, estas declaraciones, más allá de su carácter directo, tendrían un valor limitado a la hora de la ofrecer una imagen global y compleja de la batalla, como se hace en la *Relación*. Así lo explicaba Gerolamo Diedo el 31 de diciembre de 1571 para justificar su modo de actuar en el informe sobre la batalla que le había encargado Francesco Cornaro:

Io vedeva di non potere da una persona sola essere di ciò pienamente informato, poiche è impossibile, come è ben noto, che alcuno possa essere stato in un medesimo tempo in diversi luoghi, e che io per informarmene meglio era costretto a prender

¹ Sobre la *Relación* como obra histórica y sus dos ediciones de 1572, véase López Estrada (1999: 73-80) y Montero (1998: 46-47 y 2007). Quede aquí constancia de mi más completo agradecimiento y de la deuda contraída con Felice Gambin, Adrián J. Sáez y Gerardo Tocchini por su ayuda en la revisión del trabajo, que al buen pagador no le duelen prendas. Este trabajo forma parte de los proyectos I+D+i *Vida y escritura II* y *La Araucana* [UHU-1241597], así como del CIPHEN.

gran fatica e usar somma diligenza in ricercarne informazione da molti. (Diedo, 1588: 3v)²

Además, Herrera no solo trataba en la *Relación* de la batalla misma, sino también de los sucesos que, con meses de anterioridad, dieron lugar a la creación de la Santa Liga, empezando por la conquista de Chipre y la toma de Famagusta por parte de los turcos. Ha de entenderse entonces que el grueso de los datos que Herrera manejó procedía de esa “copia de relaciones” manuscritas o impresas que aseguraba haber reunido y en las que nadie se ha detenido a indagar hasta ahora.

Tales fuentes hubieron de ser en gran medida españolas, tal como apuntó Adolphe Coster en su momento (Coster, 1908: 353-355), pero lo cierto es que las dos únicas que menciona de manera expresa son de procedencia italiana. En el capítulo XXIII, cuando se refieren los movimientos previos al encuentro, se apunta “según afirma el comendador Romagaz” (Herrera, 1572: I1r), en referencia a Mathurin d’Aux de Lescout, conocido como Mathurin Romegas, comendador de la orden de San Juan de Jerusalén que participó en Lepanto como parte de las fuerzas pontificias y que, en efecto, publicó una *Relatione della giornata delle Scoriolare fra l’armata Turchesca et Christiana alli sette d’Ottobre 1571, ritratta dal comendator Romagasso*, estampada como pliego suelto en Roma en 1571 por los herederos de Antonio Blado. Parte de ese texto también se incluyó en la *Memoria della felicissima vittoria che havuto il sereniss. sig. don Giouanni d’Austria capitan generale dell’armata della Santissima Lega nel golfo di Lepanto contro l’armata turchesca*, que salió en Florencia, sin nombre de impresor, en ese mismo año. La otra mención se encuentra en el capítulo siguiente, el XXIV, donde se lee: “el proveedor Quirino escribió” (Herrera, 1572: I3r). Se trata del veneciano Marco Quirini, al que se debe una *Lettera sulla battaglia di Lepanto alla quale prese parte*, escrita al día siguiente del enfrentamiento y que Herrera hubo de conocer de manera directa o indirecta, aunque solo la he podido localizar en una edición decimonónica (Oreste, 1962: 213).

Cabe hacerse al menos dos preguntas al respecto: ¿por qué cauce le llegaron a Herrera esos pliegos sueltos desde Italia, que hubo de recibir pocos meses después de que se estamparan, y cuáles fueron esos textos? Lo cierto es que Sevilla era una ciudad bien comunicada y que Herrera contaba con vínculos en el entorno eclesiástico y buenas relaciones con algunas casas señoriales, pero para acceder a impresos como esos pliegos sueltos, destinados a un consumo inmediato y geográficamente limitado, era preciso contar con contactos en Italia que estuviesen atentos a ese mercado. Parece lógico que Herrera, que preparaba una historia universal y trabajaba en sus anotaciones a Garcilaso, recibiera libros desde Italia, por más que él mismo no hubiera salido nunca de Sevilla. Un cauce pudiera ser el de las amistades de Juan de Mal Lara, que contaba con amigos italianos como Giovanni Battista Amalteo³. Cabe también pensar en los círculos comerciales y eclesiásticos. Y aun otra opción pudiera estar en la figura de Arias Montano, que ya había tendido lazos entre los círculos humanísticos hispalenses y la oficina antuerpiense de Cristóbal Plantino (Dávila, 2002: I, XXXIV). Montano, además, se encontraba por esos meses en Italia, a donde había llegado en mayo de 1572 con la intención de obtener la aprobación pontificia para la Biblia Sacra. Allí permaneció hasta el mes de noviembre, moviéndose entre Milán, Roma, Nápoles y Venecia, donde también se ocupó de adquirir libros para la biblioteca de El Escorial (Morocho Gayo, 1999: 242-247). No es, pues, improbable que, dadas sus relaciones con el canónigo Pacheco, con Pedro Vélez de Alcocer y con el entorno sevillano, fuera enviando algunos de esos pliegos en los que Herrera estaba

² En la transcripción de los textos italianos y de los castellanos se ha mantenido la ortografía y morfología originales, aunque modernizando la acentuación y la puntuación.

³ Amalteo (1525-1573) le dedicó a Mal Lara el poema *Ad Ioannem Mallaram Hispanum*, que se conserva en la Biblioteca Ambrosiana de Milán (Escobar, 2006: 478-480).

interesado. Queda ahora por determinar cuáles fueron o, al menos, de cuáles se sirvió el poeta para componer su *Relación* y qué alcance tuvo su presencia en la obra.

1. NUEVAS DE CHIPRE

Las primeras de esas fuentes le sirvieron al escritor para referir dos sucesos señalados en la guerra entre Venecia y el imperio turco a causa de la isla de Chipre, que dio posteriormente lugar a la creación de la Santa Liga. Si nos atenemos al orden de capítulos, habría que comenzar por una carta remitida por Giacomo Celsi a Michel Suriano, que se imprimió como pliego suelto primero en Bolonia y luego en Mantua en 1570 –la que aquí citamos–, con el título *Una lettera scritta dal clarissimo S. Giacomo Celsi, proveditor d'armata venetiana, al clarissimo ambasiator veneto preso la S. di N. S. Papa Pio Quinto sopra la presa di Sopoto, in Albania, et altri logi dei turchi*. Herrera refiere en el capítulo VI la toma de la fortaleza de Sopoto por parte de los venecianos, y para ello se atuvo puntualmente al testimonio de Celsi, que había participado en la jornada. La acción comienza con los contactos dispuestos por el proveedor Veniero con los naturales del territorio, que pidieron a los venecianos que tomasen el castillo albanés:

Sebastián Veniero, procurador que después fue de San Marco y entonces era proveedor general de Corfú, y Iacomo Celsi, proveedor de la armada veneciana, aviendo tratado con los pueblos de la Cimera [...] que se reduziessen a la devoción de la señoría de Venecia, y respondiéndoles ellos que lo harían voluntariamente por librarse de la opresión y tiranía de Selín cuando viessen que los venecianos, tomando las armas contra los turcos de aquella provincia, se hiziessen señores de Sopoto, castillo metido en las entrañas de la Cimera y apartado de la fortaleza de Corfú cuarenta millas, el qual era freno y temor de todos aquellos pueblos, hizieron todas las provisiones convenientes. (1572: C4v)

Havendo il clarissimo signore Sebastian Veniero, proveditor generale di questa isola et ora meretissimo procurator di San Marco [...] et io insieme negotiato con li populi de la Cimera per ridurli a la divotione del Serenissimo nostro Dominio, et havendosi essi lasciati intendere che voluntieri si sariano resi al'obediencia nostra per cavarsi dale mani del'infidèle Tirano, quando havessero veduto che noi, prendendo l'armi contra i Turchi di questa provincia, si fossimo impatroniti d'uno Castelo chiamato Sopoto, ch'è nele visere de la Cimera, lontano da questa fortezza 40 miglia in circa, che teneva in freno tutti essi popoli, nela quale impresa anco essi secondo il loro potere. (1570: 2r-v)

La narración sigue con los preparativos del ataque, el desembarco de las fuerzas cristianas, seguido de los primeros enfrentamientos con las fuerzas turcas:

Hizieron todas las provisiones convenientes y, recibiendo de los Albaneses rehenes para seguridad de la fe dada, casi al principio de Iunio con nueve galeras y mil y quinientos infantes, y setenta cavallos y artillería, llegan sobre él y, poniendo las proas en tierra, desembarcó el ejército sin impedimento de los enemigos.

Onde fatte tutte le provisioni che in cor ci parvero necessarie et fattisi dare li Vecchiardi dele vile per ostagi dali Albanesi in pegno, che ci havessero a mantenere la fede data, si partissimo a li 7 di questo con nove galee, che meco mi trovava conducendo la fantaria, ch'era di 1.500 fanti, la cavaleria, ch'era a 'l numero di 70 cavali et le artiglierie; et [...] sbarcassimo in terra l'essercito con li assecuratione de le prone de le galee, senza alcun contrasto de'nimici.

Y todo aquel día se atendió a escaramuçar por no dexalles plantar la artillería, que con mucha dificultad se pudo acomodar entonces en buen lugar, por ser aquel sitio montoso, alto y áspero, y lleno de riscos y despeñaderos. Y esto fue causa de algún daño a los Christianos en la escaramuça, porque dellos quedaron más heridos y muertos, aunque todos fueron pocos. Y los Turcos se mostraron en aquella refriega grandemente animosos y atrevidos, porque, por el conocimiento que tenían de aquellos lugares despeñados, pudieron en muchas partes hazer daño sin recibir ofensa. (1572: C5r)

Et quel giorno tutto si atese a caramuciare, cercando loro di impedirci il piantar del'artiglierie, le quali difficilissimamente si puotero accomodare in buon luogo per al' hora, essendo quel sito montuoso et arduo, et pieno di balze asprissime, per il che ancho nela scaramuccia li nostri heberono assai di svantaggi, deli quali restarono morti 6 et parecchi feriti, se ben non seu a altro tanto danno de' nemici, li quali per il vero animosamente si defendevano et tanto più che, havendo loro la pratica di quei dirupi et luoghi, precipitosi in molte parti ci offendevano senza poter essere offesi. (1570: 2v)

Herrera tradujo muy de cerca las dificultades que Celsi refiere y los movimientos de las tropas y la artillería para facilitar el asedio:

Y como la batería hiziesse poca impresión en las murallas, porque estava muy apartada, Manuel Mormori, capitán de los Estradiotes de Corfú, que avía tratado aquella rebelión con los Albaneses, fue con ellos aquel día a tomar en la cima del monte un paso por el qual podía entrar socorro en la fortaleza. Y haciendo retirar a los Turcos por fuerça, que lo avían ocupado primero, aseguró el passo. Y otro día siguiente fue puesta la artillería más adelante, y se dio una bravíssima batería, que por la fortaleza de la muralla investida en piedra viva y por la distancia del lugar era de ningún efeto. La artillería de los turcos respondía muy tarde, porque tenían muy poca munición, y se encendió fuego en la pólvora y reventaron dos pieças. (1572: C5r-v)

Quel giorno medesimo si fece alquanto di batteria, la quale non poteva nocere a quelli di dentro ne le muraglie, per essere in luogo troppo discto (*sic*) [...], Manoli Mormari, Capitano di Stradioti in questa isola [...], il qual su quello sempre negociò con gli Albanesi intorno a questo fatto [...], andò a prendere nela summità del monte un passo di molta importanza, per il quale poteva venir soccorso ala fortezza, scacciando con valorosa battaglia gli nemici, che l'havevano prima occupato. Il giorno di 9, poi seguente, spinta l'artiglieria più innanzi, se li diede un'altra gagliardissima batteria, la quale, per la fortezza dela muraglia, investita nel vivo sasso, et per la distanza del luogo, poco danno invero faceva. Da quelli di dentro ci veniva risposto lentamente, perché havevano poca monitione, et [...] se li accendese fuoco nela polvere et che se li rompessero due deli suoi pezzi. (1570: 2v-3r)

La inutilidad de las armas pesadas, debida a la distancia de sus posiciones, forzó a que la toma de la plaza se hiciera finalmente cuerpo a cuerpo, en una lucha en la que se sigue la narración de Celsi tanto en los actos mismos como en su valoración:

Viendo, pues, Veniero y Celsi que la batería espantava con solo el ruydo sin hazer algún daño, determinan

Vedendo noi, poi, che col mezo di batteria non si poteva far fruto alcuno, deliberasemo di dare l'assalto



dalle assalto general con todo el ejército y ganar aquella fuerza con los pechos de los soldados. Y otro día, décimo de Iunio, antes de la alba, puesta la gente en orden para dar el assalto, lo supieron los Turcos y, turbados de súbito miedo aquellos ombres que con tanta fortaleza y ostinación suelen defender las murallas y sin algún respeto de los peligros con increíble pertinacia de ánimo resisten arrimados al muro todo el ímpetu y furia de qualquiera grande ejército, con nuevo exemplo de cobardía, sin conocer las fuerzas de los enemigos, desamparan la fortaleza. Aunque no tan presto que los Venecianos, hechos señores del burgo, en un punto la entraron; y hallando dentro algunos Turcos que quisieron defendella, cerraron con ellos y los hizieron pedazos. Y los que huyeron por la mayor parte fueron presos de los Albaneses, que los aguardavan en los passos. Assí fue presa esta fortaleza de sitio casi inespunabile, si los Turcos quisieran o supieran defendella y tuvieran bastantes municiones; pero ellos temieron, viendo conjurados contra sí a los Albaneses, sus pueblos, de quien esperavan el socorro. (1572: C5v-C6r)

generale con tutto l'essercito ala Fortezza et espugnarla col petto de gli huomini, et fatto tuto quello sforzo che si potè maggiore, si pose ordine di darle detto assalto la mattina di 10, innazi li alba, di che, essendo stati avisati li nemici, impauritisi per divino volere, deliberrarono d'abbandonare la Fortezza, ma non così tosto puotero essequire questa loro deliberatione, che noi impatronitisi del burgo in un tratto poi anco prendessimo la fortezza, dentro la quale furono trovati alcuni pochi Turchi, che pur havevano voluto restar a combattere, li quali tutti furono tagliati a pezzi. Gli altri veramente che fugirono furono in gran parte presi da gli Albanesi, che si erano messi a i passi [...]. Questa fortezza per il vero è di sito così beneficiato de la natura che si rende quasi inespugnabile [...], perché se li turchi l'havessero voluto o saputo mantenere et difendere, et havessero havuto monitioni a sufficienza, non bastava [...] ad espugnarla; ma essi veramente si sono impauriti, vendendo congiurati contra di loro gli Albanesi suoi popoli, da quali apettavano aiuto. (1570: 3r-v)

Herrera tradujo el pliego suelto italiano para adaptarlo a sus intereses de historiador en la reconstrucción de los antecedentes que condujeron al encuentro final entre las dos armadas. La práctica totalidad del capítulo responde a esa intención, con mínimas intervenciones por parte del traductor, como la sustitución de la primera persona, en la que está escrito el texto original, por la tercera, tal como corresponde a una narración histórica. Valgan un par de ejemplos de Celsi: "Havendo [...] il clarissimo signore Sebastian Veniero [...], et io insieme negotiato de la Cimera" (1570: 2r-v) o "Vedendo noi" (1570: 3r), que se vierten al castellano respectivamente como "Sebastián Veniero [...] y Iacomo Celsi [...], aviendo tratado con los pueblos de la Cimera» (1572: C4v) y "Viendo, pues, Veniero y Celsi" (1572: C5v).

Esa misma práctica se aplica a la segunda fuente italiana, un nuevo pliego suelto al que Herrera acudió para confeccionar los capítulos XII y XIII, que dedicó a la cruenta toma de Famagusta, último bastión veneciano en Chipre. Se trataba de un extracto del informe que Nestore Martinengo, uno de los pocos caballeros supervivientes, escribió para el doge de Venecia. La condición de testimonio directo y lo trágico del suceso, que se convirtió en un arma de propaganda arrojadiza contra el imperio turco, sirvieron para que el pliego se restampara no menos de seis veces entre 1571 y 1572 con títulos diversos: *L'intiero ragguaglio del successo di Famagosta* (¿Venecia?, 1571), *L'assedio e presa di Famagosta* (Fano, 1571; Brescia, 1572; y Verona, Sebastiano y Giovanni dalle Donne, 1572), *Relatione di tutto il successo di Famagosta* (Venecia, 1572), *Relatione fatta per il signor conte Nestro Martinengo di tutto il successo e perdita di Famagosta al serenissimo príncipe e senato*, dentro del folleto *Il crudelísimo assedio et nova presa della*

famossissima fortezza di Famagosta (Milán, 1572), así como *Raccolta di varii poemi latini, greci e volgari, fatti da diversi bellissimi ingegni nella felice vittoria riportata da christiani contra turchi alli VII d'ottobre del MDLXXI. Parte prima. Con la Relatione di tutto il successo di Famagosta* (Venecia, Sebastiano Ventura, 1572). La narración comienza en el capítulo XII con la llegada de la flota turca a la ciudad, que se traduce a la letra a partir de la relación de Martinengo:

Y a principio de Abril vino Ali Baxá casi con ochenta galeras, y dexó allí treinta que de continuo pasavan gente, municiones y refresco sin una gran cantidad de Caramusalines, Maonas y Palandarias, que ivan siempre y venían de los lugares convezinos con grandísima presteza, temiendo a la armada cristiana.

Y siendo ya el medio del dicho mes, hicieron traer quinze piezas de artillería de Nicosia; y levantando el campo de donde estava, cavando fossos y trincheas, se acamparon en los jardines y parte de la vanda de poniente, a la parte del casal de Precípoli. Y hechos los bestiones para la artillería y las trincheas para los arcabuzeros, una junta a otra, acostándose poco a poco, sin que fuesse posible defendérselo, y trabajando continamente quatro mil gastadores, los de Famagosta, visto el diseño de Mustafá y donde pensava batir, atendieron con grandísima diligencia a repararse, haziendo buena guardia y fortificándose con traveses en los terraplenos y con trincheas. (1572: E2v-E3r)

Venne al principio d'Aprile Ali Bassá con forsi 80 galere [...], e ne lasciò ivi da 30, le quali di continuo traghettavano gente, monitione e rinfrescamenti [...], senza una quantità grande di Caramusolini, Maone e palandarie, che di continuo andavano e venivano da i lochi circonvicini e tutto facevano con prestezza grande, temendo dell'armata Christiana.

E a mezzo di detto mese fecero condurre 15 pezzi di artiglieria da Nicosia, e levò il campo di dove era, cavando fossi e trincere, si accamparno nelli giardini, alla parte dalla banda di Ponente di là da un loco detto Precipola. Et allì 25 detto fecero bastioni per mettere l'artiglieria et le trincere per gli archibugieri, una appreso l'altra, accostandosi a poco a poco con un modo impossibile a vietarlo, lavorando il più di notte di continuo da 4000 guastatori. Veduto il disegno del nimico e dove pensava di battere, si atesse dentro con grandissima diligentia a riparasi. Stava di continuo grossa guardia [...], si fecero traverse su gli terrapieni e si fece [...] una trinciera. (1571: A1v)

Puede verse que Herrera se limitó a traducir su fuente italiana, acudiendo incluso a voces poco frecuentes en castellano, como “caramusalines” y “palandarias”, que adapta de manera arbitraria desde la forma original. Del mismo modo alude a lugares que le eran por completo desconocidos, como Precípoli, o a personajes que se limita a traer desde su modelo, como hace en el siguiente caso:

Destas cosas tenían el cuidado Marco Antonio Bragadino, que tenía el gobierno de todo, y Astor Ballón. En el castillo estava Andrés Bragadino, que con diligente guardia de la vanda del mar reparava y labrava nuevos costados para defender la parte del Taraçanal. Era capitán del artillería el cavallero Goito, que murió en una escaramuça, y fue dada su compañía a Néstor Martinengo. (1572: E3r)

A queste cose attendeva lo Illustrissimo Signor Marco Antonio Bragadino e l'Ilustrissimo Signor Estor Baglione [...]. In castello era il Clarissimo Marco Andrea Bragadino, qual con diligente guardia dalla banda del Mare, acconciando e cavando nuovi fianchi per defendere la parte dell'arsenale. Era Capitano dell'Artigliaria il Cavaglier Goito,

qual morse in quei giorni in scararmuccia, e la sua compagnia il Clarissimo Bragadino la diede a me. (1571: A1v)

La mayoría de los individuos que intervinieron en la defensa de Famagusta –acaso con la excepción de Astorre Baglioni– le fueron por completo desconocidos a Herrera, que se limitó a reproducir la información original, transformando la primera persona que usó Martinengo en tercera, como ya hiciera con Celsi. Sigue al hilo la organización del asedio a la ciudad por parte de los turcos:



Arribando los Turcos con las trincheas encima de la contraescarpa, y aviendo acabado los fuertes a diez y nueve de Mayo, començaron la batería con diez fuertes que tenían dentro sessenta y quatro pieças de artillería gruessa, entre las quales había quatro Basiliscos de maravillosa y terrible grandeza. Y tomando el combate desde la puerta de Limissó hasta el Taraçanal, començaron cinco baterías, una en el Torreón del Taraçanal, que lo batían con cinco pieças del fuerte del peñasco, y otra en la cortina del Taraçanal, desde un fuerte que tenía onze pieças; la tercera se dava en el Torreón del Andruci con los dos cavalleros que estaban encima con un fuerte de otras onze pieças; otra batía al torreón de Santa Napa con los quatro Basiliscos; la última con seis fuertes y treinta y tres pieças batía a la puerta del Limissó, donde estava en persona Mustafá. (1572: E3r-v)

Arrivorno li nemici a poco a poco con le trincieri in cima della contrascarpa, e havendo finiti li forti alli 19 Maggio, cominciorno la batteria con diece forti, dentro 64 pezzi di Artegliaeria grossa, tra quali erano quattro basilischi, che così chiamano, di smisurata grandeza. Pigliarno a combattere dalla porta di Limissò fino all'Arse-nale; cominciarno cinque batterie: una nel torrione del Arsenale, quale era batutto con cinque pezzi dal forte del scoglio; un'altra nella cortina dell'Arse-nale, batutta da un forte di undeci pezzi; un'altra nel torrione dell'Andruci, con li doi cavalieri, ch'erano sopra, con un forte de altri undeci pezzi; un'altra nel Torrione di Santa Nappa, quale era battuto con li quattro basilischi; la porta de Limissò [...], dove attendeva in persona Mustafa. (1571: A1v-A2r)

A la hora de determinar cuál de las varias impresiones del relato utilizó Herrera, ha de tenerse en cuenta que la impresión veneciana de 1571, *L'intiero ragguaglio del successo di Famagosta*, es la única que ofrece la cifra de sesenta y cuatro piezas de artillería –la misma que recogió Hererra–, mientras que el resto de testimonios se inclina por setenta y cuatro. La relación de Martinengo continúa con la asignación de las posiciones defensivas a distintos caballeros cristianos:

Al principio no pararon en minar la muralla, mas tiravan a la ciudad y a las piezas que les hacían grande daño, porque de la ciudad, luego que començó la batería, todos los soldados y Griegos se alojaron en la muralla, donde estuvieron hasta el fin. Bragadino alojava en el Torreón del Andruci, Ballón en el de Santa Napa, Lorenço Tiépolo, capitán de Bafo, en el campo Santo; de la artillería tenía

Nel principio non attesero molto a minare la muraglia, ma tiravano nella Città, e alli nostri pezzi, che li facevano molto danno, per che di dentro, subito che cominciò la batteria, tutti li Soldati e li Greci vennero ad habitare alla muraglia, dove si è stato sempre fino alla fine. Il Clarissimo Bradagino alloggiava nel torrione dell'Andruci; il Signor Baglione in quello di Santa Nappa; il Clarissimo Tiepolo in

cargo Luis Martinengo; el capitán Francisco Bugón atendía al torreón y cavallero grande del Taraçanal; el capitán Pedro Conte a la cortina y Cavallero de Volta y Torreón de campo Santo; Néstor Martinengo al cavallero de campo Santo y al del Andruçi y a la Cortina hasta el Torreón de Santa Napa; el conde Ércules Martinengo tenía el Cavallero de Santa Napa y toda la cortina que estava desde allí hasta la puerta de Limisó; al rebelín y cortina que estava contra el baluarte atendía el Capitán Oracio de Veltri; y el Capitán Roberto Malvezi atendía al cavallero alto de Limisó, que era el más molestado de todos.

Y haziendo la contrabatería por diez días continos, fue con tanta furia que les embocaron quinze pieças y mataron más de treinta mil ombres; de suerte que ninguna seguridad tenían dentro de sus fuertes y con mucho temor se espantavan [...]; aunque hallando los asediados que la pólvora les faltava, tiravan limitadamente. (1572: E3v-E4r)

quello di campo Santo [...]. Fu fatto sopra l'Artegliaria il Signor Luigi Martinengo [...]. Il Capitano Francesco Bugon attendeva al torrione e cavaliere grande dell'Arsenale; il Capitano Pietro Conte attendeva alla Cortina, al cavalier di Volti e al Torrione di campo Santo. Io attendeva al cavaliere di campo Santo, a quello dell'Andruçi e alla cortina, fino al torrione di Santa Nappa; il Conte Hercole Martinengo attendeva al cavaliere di Santa Nappa e a tutta la cortina fino alla porta di Lemissò. Al Revelino e cortina verso il balovardo attendeva il Capitano Horatio da Veltri; al cavaliere alto di Limissò, qual era più molestato di tutti, attendeva il Capitano Roberto Malvezzi [...].

Si fece contrabattaria per dieci giorni con tanta furia che si li imbocorno uno quindici pezzi delle migliori e se li amazzorno in quei giorni da trenta milla persone, tal che non erano ponto sicuri ne suoi forti, et erano molto spaventati, ma prevedendo noi che la polvere veniva al meno, si fece una limitatione. (1571: A1v-A2r)

El capítulo XII se cierra con el arribo de una nave veneciana anunciando la llegada inminente de un contingente de auxilio, que, no obstante, nunca alcanzó a hacerse realidad:

A veinte y nueve de Mayo llegó una fragata de Candía, que, poniendo a todos esperança de socorro, les dio grandísimo ánimo. Mas ya los Turcos avían ganado la contra escarpa con grande trabajo y dificultad y muertes de ambas partes. Y hinchiendo la fossa de tierra, se avían hecho señores della; y sin poder ser ofendidos, sino de lo alto acaso, començaron a minar el rebelín y torreón de Santa Napa, el del Andruçi y del Campo santo, la cortina y el torreón del Taraçanal. Contraminolas el cavallero Magi, y no encontró sino el torreón de Santa Napa y del Andruçi y Campo santo. Y jamás cessó de hazer reparos a este diseño de los Turcos Astor Ballón, que siempre procuró perturbar y prevenir al intento dellos con todo el ingenio y arte que se podía requerir. (1572: E4r-v)

Venne alli 29 Maggio una fregata di Candia, quale empiendo tutti di speranza di soccorso, diede grandissimo animo a tutti. Havevano li nemici guadagnato la contrascarpa con molto contrasto e mortalità da ambe due le parti, onde cominciorno all'incontro delle cinque batterie gettar il terreno nella fossa [...]. Impadroniti della fossa, che non potevano essere offesi se non di sopra via alla ventura, cominciorno a cavar mine al rivelino, al torrione di Santa Nappa, a quello dell'Andruçi, a quello di campo Santo, alla cortina e al torrione dell'Arsenale [...]. Si fecero contramine in tutti li lochi alle quali attendeva il cavalier Maggi [...], ma non si scontornò se non quelle del torrione di Santa Nappa, dell'Andruçi e quella di campo Santo [...]. Né si cessò mai con maravigliosa

industria e fatica del signor Baglione, che prendeva a tutte queste cose, di sturbare li nemici con ogni maniera, ingegno e arte. (1571: A2r)

En el capítulo siguiente se refieren la resistencia inicial y la caída final de la plaza, destacando la muerte de algunos caballeros principales entre los venecianos, así como ciertas acciones individuales por parte de los defensores, que culminan con la participación de las mujeres famagustanas en ayuda de los soldados:



Eran ya los veinte y uno de Junio, quando los turcos dieron fuego a la mina del torreón, donde en la parte de fuera estava atendado Jambelot Bey, la qual con grande furia y estrago derribó aquella gruessa muralla y lo abrió, arrojando a tierra más de la mitad, rompiendo también una parte del Parapeto hecho delante para sostener el assalto. Y súbitamente se vieron llenas de turcos aquellas ruinas, y llegaron encima con sus banderas. Estava allí en la guardia con su gente el capitán Pedro Conte, aunque avía recebido mucho daño del fuego, y llegando primero a favorecelle con su compañía Néstor Martinengo, los hizieron retirar, aunque se refrescaron cinco o seys vezes los Turcos. Combatió en aquel assalto Astor Ballón con mucha valentía; y durando el confflito cinco oras sin descansar, murió grande número de Turcos, y fueron cien Cristianos muertos y heridos. Y entre ellos murieron el conde Iuan Francisco de Covo y el capitán Berardino de Ugubio, y salieron mal heridos Ércules Malatesta, y Pedro Conte y otros capitanes y alférez.

Hizieron después el cavallero Magi y el capitán Marco Crivelator las retiradas con sus costados por todas partes, y fortificaron los parapetos derribados con la furia de la artillería que nunca cessava.

Alli 21 Giugno diedero fuoco alla mina del torrione, dove attendeva di fuori Giambelot Bei, quale con gran ruina spezzò la muraglia grossissima, e lo aperse gittandolo a terra più della mità, rompendo ancora una parte del parapetto fatto avanti per sostener lo assalto; e subito salito gran numero di Turchi sopra le rovine, vennero con le insegne fino in cima, vi era in guardia il Capitano Pietro Conte con la sua compagnia, la quale fu molto conquassata da detta ruina, e io con la mia compagnia arrivai prima, e furono ributtati, e rinfrescando li nemici cinque e sei volte [...]. Vi combattè il Signor Baglione in persona [...]. L'assalto durò cinque hore continue, e vi morsero di Turchi assaissimi e de nostri tra morti e feriti da cento [...]. Vi morsero il Conte Giovanni Francesco di Covo, il Capitano Berardino d'Ugubio; furono feriti malamente il Signor Hercule Malatesta, il Capitano Pietro Conte e altri capitani e alfieri di sassate [...].

Si fecero con opera del Cavalier Maggi e del Capitano Marco Crivelatore le ritirate, fiancheggiata a tutti li luochi da tutti [...]; e presto per refarsi parapetti, quali ne erano ruinati con la furia dell'Arteglia, che mai non cesava. (1571: A2v)

Tras un breve descanso, los combates se reanundaron con un segundo asalto:

Y ocho días passados, dieron los Turcos fuego a la mina del rebelín hecha en el peñasco; y despedaçando quanto halló, abrió lugar a los contrarios, que con grandíssimo ímpetu

Alli 29 del detto diedero fuoco alla mina del Revelino fatta nel sasso, quale spezzò ogni cosa, rifece grandissima ruina, dando comoda salita a nemici, quali con grandissima furia

se pusieron encima, estando allí presente Mustafá. Sostuvo aquel assalto el conde Ércules Martinengo con su compañía, y se retiraron los Turcos, matando a los capitanes Meceni, sargento mayor, Celio de Fosqui y Erasmo de Fermo, y dexando heridos a los capitanes Antonio de Ásculi, Juan Antonio de Sotria y Soldatelo. También fueron rebatidos por la vanda del Taraçanal con grandísimo daño, aunque mataron al capitán Iacobo de Fabriano. Y durando el assalto seis horas, vinieron muchas mugeres valerosas de la ciudad con armas y piedras y agua a socorrer a los soldados. (1572: E4v-E5v)

vennero in cima, essendovi presente Mustafà, quale assalto fu sostenuto per un pezzo dal Conte Hercule Martinengo con la sua compagnia, e così furono ributtati da nostri [...]. Vi morsero di nostri il Capitan Meceni, Sergente maggiore, il Capitano Celio de Fochi, il Capitano Erasmo da Fermo; furono feriti il Capitano Soldatello, il Capitano Antonio di Ascoli, il Capitano Giovanni di Sotria [...]. All'Arsenale furono rebuttate con maggior danno da nemici, e [...] vi morse il Capitano Giacomo da Fabriano [...]. E vi furono delle donne valorose che vennero con armi, sassi e acqua a dare aiuto alli soldati. (1571: A2v)

A la vista de tal resistencia, las fuerzas otomanas recrudecieron sus ataques, tal como señalaba Martinengo y Herrera repitió:

Pero viendo los Turcos el mucho estrago que recibieron en aquellos dos assaltos, mudando con la dificultad presente la voluntad que tenían, començaron con mayor ímpetu y terrible furia a batir en todos los lugares y en las retiradas, trabajando con más presteza que nunca tuvieron. Y hizieron otros siete fuertes más juntos a la fortaleza; y trayendo la artillería de los fuertes que estavan apartados, batieron con ochenta piezas tan furiosamente que se contaron en un día y noche, que fue el otavo de Iulio, cinco mil cañonadas.

Y de tal suerte aterraron los parapetos que con grandísimo trabajo se les podía reparar; porque los gastadores eran luego muertos de la artillería y de la continua tempestad de las escopetas. Y estava tan arruinada la retirada del rebelín con la artillería y açadas de los Turcos que, no quedando más plaça por avella estrechado los venecianos con engrossar los parapetos de dentro, fue forçoso que la alargassen con los tablados. Y el cavallero Magi hizo una mina en el rebelín, para que, no pudiendo sustentarse más, quedasse en poder de los Turcos con mucho daño dellos. (1572: E5v-E6r)

Vedendo li nemici quanto danno havevano ricevuto in questi due assalti, cambiorno volontà e incominciorono con l'Artegliería con maggior furia che mai a batter in tutti li luoci, e nelle nostre retirete. Lavorando con maggior prestezza che havevano fatto fin all' hora, fecero sette altri forti più sotto la fortezza, tolta l'Artegliería da quelli lontani, e aggiuntovi fino al numero di 80 pezzi, battevano con tanta ruina e furore che si numerarono nel di 8 di Luglio con la notte cinque millia cannonate.

E talmente atterrarono li parapetti che con grandissima faticha se gli poteva riparare, perché li homini nostri che lavoravano erano del continuo ammazzati dall' Artellaria e dalla continova tempestà delle archibugiate, e erano ridotti a pochi, e rovinò in tal modo la ritirata del Revelino con l' Artellaria e con la zappa che, non essendovi più piazza, ristringola noi con ingrossare li parapetti di dentro, fu forza slargar la piazza con le tavolate, e il Cavalier Maggi fece una mina nel detto rivelino, acciò che, non potendosi più tenere, si lasciasse a nemici con suo notabil danno. (1571: A2v)

A partir de un determinado momento de la narración, se comienzan a enumerar los asaltos sucesivos que los turcos dieron:



Otro día nueve de Julio se comenzó el tercero assalto en Santa Napa, en el Andruci, en la cortina y torreón del Taraçanal, que duró seis horas. Y los turcos fueron en todas quatro partes rebatidos, mas el rebelín quedó en su poder con terrible estrago de ambas partes; porque, saltando ellos dentro y no pudiendo los soldados manejar las picas por la poca plaça que tenían, quisieron retirarse conforme al orden que les dio el Ballón; y desbaratándose, se retiravan mezclados con los Turcos. Por esso los de dentro dieron fuego a la mina, y súbito con un espantoso ruido arrebató grandíssima multitud de Turcos con más de cien cristianos, que todos los despedaçó, muriendo allí el capitán Roberto Malvezi. (1572: E6r)

Alli 9 di Luglio diedero il terzo assalto al revelino, al torrione di Santa Nappa, all'Andruci, alla cortina e torrione dell'Arsenale, e essendo durato sei ore, furono ributtati nelli 4 lochi, ma il Revellino si lasciò a nemici con suo notabil danno e nostro, perché essendo saliti, non potendo li nostri per la poca piazza manegiar le picche, volendo ritirarsi secondo l'ordine datto dal Signor Baglione, si mossero in confusione e ritiravansi meschiati con li Turchi, onde fu datto fuoco alla nostra mina, quale con horrendo spettacolo, così opprese li nostri come li nemici; morirno di nostri più di cento e di nemici assaissimi. Vi morse il Capitano Roberto Malvezzi. (1571: A3r)

Esa referencia a los asaltos es otro indicio interesante a la hora de saber cuál de las ediciones del relato italiano pudo usar Herrera, ya que solo las impresiones salidas en Venecia y Milán incluían la enumeración de los mismos en títulos intermedios, que Herrera incrustó en su propia narración. Esa sucesión de ataques terminaría provocando que los habitantes de la ciudad insistiesen ante Marcantonio Bragadin, como cabeza de los defensores, para que se rindiera evitando así el saqueo y el exterminio:

Ganó Astor Ballón un estandarte, que quitó de la mano a un alférez. Y estaban ya reduzidas todas las cosas en tanto extremo que todo les faltava sino la esperança y el valor de los capitanes y el ardor de los Soldados [...].

Y como de los soldados Italianos quedassen ya solos ochocientos sanos, y aquellos muy cansados de las largas vigalias y fatigas del combate en la ardiente furia del sol, y de los Griegos fue muerta la mayor y mejor parte, se resolvieron los principales de la ciudad de pedir al Bragadino, pues vía el estado presente, que quisiese rendirse con onradas condiciones, teniendo cuenta con lo que se devía al honor de sus mugeres y salud de sus hijos. Consololos Bragadino con dulces palabras, prometiéndoles presto socorro y procurando apartar del ánimo de todos el temor concebido. (1572: E6v-E7r)

Il Signor Baglione acquistò un stendardo de nemici, tolto di mano ad uno Alfiere [...]. Già erano le cose venute all'estremo; ogni cosa era venuta al meno nella città, eccetto la speranza sola, il valore de Padroni e l'ardor de soldati [...].

Di dentro erano rimasi li soldati italiani in 800 sani, e quelli stanchi dalle longhe vigilie e fatiche del combattere in quelli ardentissimi soli, e de greci era morta la maggior [parte] e li migliori, quando si risolsero li principali della città far una scrittura con supplicar il Clarissimo Bragadino che, essendo la fortezza ridotta in pesimi termini [...], volesse con arrendersi a conditioni honorate havere riguardo all'honore delle lor moglie e donne, e alla salute de figliolini [...]. Gli fu risposto per il Clarissimo Bragandino consolandole che non temessero, che sarebbe venuto presto soccorso, scemando più che potea la

tema concetta nell'anima di tutti.
(1571: A3r-v)

Mientras *L'intiero ragguaglio* y la *Relación* de Herrera hablan de ochocientos supervivientes italianos, el resto de impresiones italianas reduce el número a quinientos. De esas ediciones desapareció también la alusión a la bandera blanca con la que los venecianos anunciaron su intención de solicitar un armisticio que incluía la entrega del presidio:

Despachó a su instancia una fragata a Candía para avisar a la armada el término en que se hallava aquella ciudad [...].



Y en el primero de Agosto hizieron tregua, poniendo una vanderá blanca; y viniendo un Turco de parte de Mustafá, se concluyó dar a otro día los rehenes de ambas partes para tratar el acuerdo. Y los que embió el Bragadino fueron el conde Ércules Martinengo y Mateo Colti, vezino de Famagosta; y Mustafá envió a su lugarteniente y al del Agá de los Ianízaros.

Con estos trató los capítulos Astor Ballón y demandava salvas las vidas y ropa y armas y vanderas y cinco piezas de artillería, las mejores, y passage seguro a Candía en las galeras, y que los Griegos quedassen en su tierra y ley, gozando su hazienda; todo lo qual concedió y confirmó Mustafá. Y luego embió al puerto galeras y otros baxeles, y los soldados començaron a embarcarse. Y queriendo hazer lo mesmo sus generales, embió a dezir Mustafá al Bragadino que desseava vello por su mucho valor, a quien y a los demás capitanes y soldados no podía dexar de alabar. (1572: E6v-7v)

...spedendo a instantia loro una fregata per Candia ad avisare in che si trovavano [...].

Et al primo di Agosto, dopo il mezzogiorno, si fece tregua, mettendo bandiera biancha; e venuto uno da parte di Mustafà, si concluse la mattina seguente di dar li ostaggi per banda per trattare l'accordo. Per ostaggi nostri uscirono d'ordine del Clarissimo Bragadino il Cont' Hercole Martinengo e il Signor Matteo Colti, cittadino famagustano. De nemici vennero dentro il Luocotenente di Mustafà e quello del Agà de Giannizzeri [...].

Trattò il Signor Baglione li capitoli con li ostaggi venuti dentro, e dimandavasi salve le vite, le robbe, le arme e insigne, cinque pezzi di Artigliaria di migliori [...], con passaggio sicuro in Candia, accompagnati da galere, e che li Greci restassero nelle sue case godendo il suo e vivendo da Christiani. Fu sottoscritto di pugno di Mustafà e sigillato, acconsentendo a quanto s'havea dimandato. E subito mandorono galere e altri vascelli nel porto e cominciorono ad imbarcarsi li soldati [...], volendo li patroni loro ancora imbarcarsi [...]. Mi diede risposta Mustafà che dovesse riferire a bocca al Clarissimo Bragadino che venisse quando li piaceva, che l'haverebbe veduto e conosciuto volentieri per il molto valore che haveva provato in lui e nell' altri Capitani e soldati. (1571: A3v-A4r)

A partir de ahí se desata la furia del bajá, que, rompiendo la palabra dada, convirtió la rendición pactada en una masacre. El caso de Marcantonio Bragadin devino en un atroz martirio:

Movido desto, fue el Bragadino a visitallo a cinco de agosto, acompañado del Ballón, y Luis

Esso Clarissimo Bragadino, accompagnato dal Signor Baglione, dal Signor Luigi, dal Signor Giovanni



Martinengo y Juan Antonio Quirino, y Andrea Bragadino y otros capitanes y gentiles ombres con solas espadas y cinquenta arcabuceros. Y siendo bien recebidos de Mustafá al principio, travando unas palabras de otras, se quejó al Bragadino que avía muerto en el tiempo de las treguas algunos Turcos; y tomando aquella ocasión no verdadera, con ánimo sangriento y bárbaro, delante sí los hizo pasar a todos por el hierro, que en un punto con estraña crueldad fueron hechos pedaços. Y haziendo cortar las orejas al Bragadino, después de exercitar en él todo lo que la ira y soberbia del vencedor quiso.

...con inhumana y ferocísima rabia, a cabo de doze días lo mandó desollar vivo, que con generosa constancia de ánimo lo afrentava por la fe quebrantada. (1572: E7r-E8r)

Antonio Querini, dal Signor Andrea Bragadino [...], e altri gentiluomini con le spade sole e da 50 soldati con li archebugi, uscì e andò al padiglione di Mustafà, dal quale furono nel principio cortesemente raccolto, e fattoli sedere, tirandoli d'un ragionamento in un altro, li levò una vania, ch'havesse il Clarissimo Bragadino fatto amazzare mentre eravamo in triegua alcuni schiavi Turchi, di che non era vero cosa alcuna, e salito in piede in collera [...]; e così legati, furono [...] tagliati a pezzi alla sua presenza. Al Clarissimo Bragadino, dopo l'haverli fatto porgere il collo in fuori due e tre volte, come se li volesse fare tagliar la testa, e sporgendolo lui intrépidamente e senza paura, li fece tagliar l'orecchie.

...crudelissimamente scorticato vivo, con tanta sua constantia e fede che mai si perdè de animo anzi con cuor constantissimo li rimproverava la rotta fede. (1571: A4r)

El capítulo concluye con la esclavitud del propio Nestore Martinengo, que, sin embargo, llegó así a librarse de la muerte. Esa circunstancia le permitió a la postre escribir el relato de la caída de Famagusta, que, tras su novelesca liberación, habría de difundirse con toda la prontitud imaginable:

Solos Ércules Martinengo, que estava por rehén, y Néstor Martinengo pudieron salvarse, quedando entonces por esclavos de los Turcos. Y todos los soldados y Griegos que se hallaron en el campo, que serían trezientos, fueron muertos sin hazer defensa, porque nunca esperaron semejante traición y crueldad. Y a los que estavan embarcados los desbarlijaron y metieron en la cadena; y quando Mustafá entró dentro, que fue a siete de Agosto, mandó ahorcar al Tiépolo. (1572: E8r)

Il Cont' Ercole, qual era per ostaggio [...], togliendolo per schiavo. Li greci [...], tutti li soldati e Greci che si trovarono per il campo al numero di 300 furono subito morti, non potendo far difesa, non si pensando giammai una tanta perfidia e crudeltà improvvisa. Quelli che erano imbarcati furono messi alla catena e svaligiati. Il giorno secondo dopo la tagliata, che fu alli 7, venne Mustafà la prima volta dentro e fece appicare il Clarissimo Tiepolo. Io [...] mi diedi schiavo ad un sangiacco. (1571: A4r)

El relato de Martinengo, con su testimonio sobre el acuerdo roto por los turcos y sus detalladas precisiones sobre la terrible crueldad con que trataron a los defensores de Famagusta, tuvo -ya lo hemos visto- una enorme y rápida difusión, que sin duda predispuso a la opinión pública italiana a favor de la Santa Liga y en contra de cualquier pacto con el enemigo. Su trascendencia fue tal que Giovanni Pietro Contarini lo incluyó casi a la letra en su *Historia delle cose successe dal principio della guerra mossa da Selim ottomano a' venetiani*, de 1572, un texto que terminaría convirtiéndose en la versión oficial de los acontecimientos desde la perspectiva veneciana. También a Fernando de Herrera, en su estudio sevillano, le llegó un

ejemplar de algunas de esas muchas estampaciones que tuvo la relación del noble véneto y se sirvió del mismo para traducir amplios fragmentos y explicar así los antecedentes de Lepanto, una batalla para cuya descripción acudió asimismo a fuentes italianas.

2. CRÓNICAS DE LA BATALLA

Aun cuando puede acreditarse fehacientemente que Herrera se sirvió de varias fuentes españolas para historiar la acción de la flota cristiana desde su salida de Mesina hasta el encuentro de Lepanto, esos documentos tuvieron el complemento de otras fuentes de procedencia italiana. La primera de ellas fue la ya mencionada *Relatione della giornata delle Scorciolare fra l'armata turchesca et christiana alli sette d'ottobre, ritratta dal comendator Romagasso*, que se estampó por primera vez en Roma el mismo año de la batalla por parte de los herederos de Antonio Blado, y que se volvió a imprimir como pliego suelto en Siena ese mismo año de 1571. A su vez, fue parcialmente incluida en un opúsculo que recogía testimonios diversos relacionados con la batalla y que salió en Florencia, también en 1571, con el título de *Memoria della felicissima vittoria che havuto il sereniss. sig. don Giouanni d'Austria capitan generale dell'armata della Santissima Lega nel golfo di Lepanto contro l'armata turchesca*. Su autor, Mathurin d'Aux de Lescout, conocido como Mathurin Romegas, fue comendador de la orden de San Juan de Jerusalén y participó en la batalla como parte de las fuerzas pontificias, teniendo un muy señalado papel⁴. De la *Relatione* de Romegas tomó Herrera casi todos los movimientos de la armada turca previos a la batalla:

Avía salido de Constantinopla a medio de Abril la armada turquesca con dozentas y treinta y tres galeras, llevando por general de mar a Alí Baxá [...]. De tierra iba por superior Pertau Baxá [...]. Y corriendo la buelta de Negroponto [...], y atendiendo allí a despalmar, llegó Ochialí, Virrey de Argel, con el governador de Trípol, y traía ocho galeras y doze galeotas.

...la qual, partiendo de allá a la buelta de Archipiélago [...], se le juntaron treinta galeotas de cossarios; y de largo fue a la isla de Candía, donde por algunos días paró en saquear Apicorno, Bastia y Rétimo, abruscando todos aquellos villages cercanos y toda la costa Setentrional de la marina, y cativando más de ochocientas personas. Y passando al Zante, hizo los mesmos daños; y en la Chafalonia, de la qual llevó más de seis mil cativos. Y siguiendo su camino, tomó en el canal de Corfú a Sopoto, pequeño lugar de la Albania [...]. Y en el golfo de Ludrin, tomó también a Dulcino y Budua y Antivari [...]. Y saliendo de aquella costa con más de quatro mil esclavos,

L'armata turchesca partì di Costantinopoli alli 15 d'Aprile con 233 galere sotto la scorta di Partau Bassà, generale di terra, e Aly Bassà, generale di mare, per la volta di Negroponte, dove, intendendo ella spalmare, vigionse Occhiali, viceré d'Algeri, con quello di Tripoli, con otto galere e dodici galeotte...

...dove, partendo poi per la volta dell'Arcipelago, si congiunsero se con 30 galeotte di corsari. E se ne andò di longo alla volta dell'isola di Candia, dove attese per alcuni giorni a saccheggiare Apicorno, Bastia e Retimo, abrusciando tutti quei villaggi circonvicini e conducendone circa 800 anime con far poi i medesimi danni al Zante e alla Cefalonia, nella qual'isola particolarmente prese più di sei mila anime. E seguendo tuttavia il suo cammino, prese nel canale di Corfù Sopoto, picciolo luogo dell'Albania, e d'indi nella Cimara Dulcigno, Budua, Antivari e dispicciò con quattro mila anime, dove perse quattro galere per una borrasca assai furiosa.

⁴ Véase, sobre Romegas, *Biographie universelle* (1824: 524-526).

aunque perdió allí cuatro galeras por una borrasca muy furiosa [...].

Baxó el general Turco sin hacer intermisión alguna sobre Cataro [...]. A la mesma sazón que la armada, llegó por tierra el ejército sobre Cataro [...]. Y en tanto que por mar y tierra atendía solícitamente en apretar la ciudad, con mucha esperanza de conseguir la presa della, tuvo nueva que don Iuan de Austria avía llegado a Mecina y que la armada cristiana estava junta. Con esta certeza [...], se levantó súbito del Assedio, espediendo primero un correo a Constantinopla para saber la voluntad de Selín. (1572: E8v-F1v)



Andossene poi senza alcuna intermissione a Cataro nell'isteso tempo che vi gionse l'esercito per terra, la qual città mentre attendeva a stringere con molta speranza di conseguirla, hebbe nuova dell'arrivo del signor don Giovanni d'Austria a Messina, con la congiuntione de l'armata cristiana, e subito se levò dal'asedio, havendo prima spedito un corriero a Costantinopoli per sapere la volontà del gran Signore. (1571: Aiv)

Herrera se atuvo al testimonio del comendador de San Juan para referir los movimientos de la armada turca antes de la batalla:

...encaminándose con grande cuidado y diligencia a la vuelta de Corfú, después de haber abrasado aquellos burgos, siguió el camino de la Prevesa, que fue la ciudad de Nicópolis, puerto en el golfo de Larta, que los antiguos llamaron Seno Ambracio, donde entra el río que hoy dicen la Prevesa; y de allí pasó a Lepanto, donde atendió con toda solicitud a reforçar su armada de gente de guerra y chusma, municiones y artillería y vituallas, con resolución de salir a combatir con la armada Cristiana, aviendo mayormente embarcado más de quinze mil soldados Viejos, Espacos y Ianiçaros, los mejores de la Morea [...].

Porque (según afirma el comendador Romagaz) se avía informado de Caracial y Caracossa que, tomando lengua en Calabria de la armada de la liga [...]. (1572: H8v-I1r)

Onde inuiatasi con gran diligenza alla volta di Corfù dopo havere abrucciato quei borghi, presse il camino della Prevesa e poi di Lepanto, dove attese con ogni sollecitudine a riordinarsi d' huomini da spada e da remi, artegliarie, di monitioni e vittovaglie con resolutione di tornar indietro a combattere l'armata christiana havendo massimamente imbarcato sei milla tra spai e giannizzeri de' migliori della Morea.

E avuto prima relationi da Carasciali e Caracozza, i quali havevano già preso lingua in Calabria dell'armata christiana, che era partita da Messina [...]. (1571: Aiv)

Como ya adelantábamos, es este uno de los pocos casos en los que Herrera precisó su fuente, señalando directamente a Mathurin Romegas, del que también se sirvió para dos detalles más, referidos ahora a la flota cristiana:

Y fue a dar fondo en la Gomeniza, puerto en la Albania y capaz de innumerables baxeles, donde se hizo la muestra general de toda la armada. (f. H2r)

...ponendosi nel porto de le Gomenizze, ove si fece la mostra general di tutta l'armata. (f. Aiiir)

...en el canal de la Chafalonia, donde llegó una fragata de Candia con aviso de la pérdida de Famagosta. (f. I2r)

...e con essa si prese la volta della Cefalonia, dove quasi in un tempo con l'armata christiana giunse una fregata di Candia con l'avviso della perdita di Famagosta. (f. Aii2r)

Sin embargo, la gran parte de la información ofrecida procedía de otro texto también incluido en la ya citada *Memoria della felicissima vittoria che havuto il sereniss. sig. don Gioianni d'Austria capitan generale dell'armata della Santissima Lega nel golfo di Lepanto contro l'armata turchesca*. Así sucede con las órdenes dadas por don Juan de Austria en Mesina a don Juan de Cardona para informarse de la ubicación y organización del enemigo:



Mandó a don Iuan de Cardona desde aquel tiempo que partiessen de la fossa de san Iuan; que con ocho galeras, las quales eran capitana y patrona, la Cardona y san Iuan de Sicilia, y la Águila de Iuan Andrea y capitana de David Imperial y dos venecianas...

...fuesse con mucha vigilancia, llevando gente que descubriese los baxeles que viniessen; y que se retirasse cada noche ocho o diez millas de la armada, y que en la mañana siguiente tornasse de nuevo a hazer fuerça y passar más adelante a descubrir si se veía algo otras tantas. (1572: G4r)

Quanto quello che tocca alla navigatione e viaggio da quell'ora che ci partiremo dalla fossa di San Giovanni [...], don Giovanni di Cardona [...], con otto galere, le quali saranno le sottoscritte: la capitanata di Cicilia, patrona di Cicilia, Cardona, San Giovanni, la capitana di David Imperiale, Aquila di Giovan'Andrea Doria, Santa Caterina venetiana, la galera Malipiero di San Francesco.

Il detto con Giovanni con queste dette otto gellere navigherà con molta diligenza e cura, menando del continuo homini pratici e vigilanti sopra le gabbie delle galere acciò possano scoprire i navili o fuste che vengono. Queste galere s'hanno a ritirare ogni sera otto o dieci miglia discosto dall'armata. La mattina seguente torneranno a far forza e andar innanzi, e scoprire altrettante miglia come di sopra. (1571: 1v)

Aun cuando sobre la disposición de la flota se publicaron varios testimonios que venían a coincidir en lo básico, parece que Herrera tradujo muy de cerca la *Memoria della felicissima vittoria* en lo que corresponde a su división en tres partes y a las posiciones de la retaguardia y de las galeazas venecianas:

El cuerno diestro, con cinquenta y tres galeras [...], dio a Iuan Andrea Doria [...], de quien, por su mucho valor y esperiencia [...] hazía don Iuan grande confianza. Y avían de obedecelle todos los otros capitanes particulares y generales del dicho cuerno. Estas dichas galeras avían de navegar, quando el tiempo no las forçasse a otra cosa, seis o siete millas quando más, haziendo todo lo que a él pareciesse. Y todas ellas avían de traer la capitana una flámula de tafetán verde en la punta de la pena, y las

Per capitano e principale delle galere cinquant'una del corno diritto ha d'andare Giovan'Andrea Doria, nel quale confidiamo molto per il suo valore, e pratica e esperienza. E l'hanno da ubidire tutti gli altri capitani, giudici e particolari che nel detto corno andranno. Le dette galere di questo corno hanno sempre a navigare, eccetto quando il tempo gli sforzasse a far altro, sei o ver sette miglia verso l'ancore, facendo ciò che al detto Giovan'Andrea parrà. Tutte queste galere di questa detta squadra

demás unas bvanderillas en la pena trianguladas del dicho color, para ser conocidas y señaladas de las otras galeras. Y quando se diesse la señal [...], una flámula pequeña, se ordenassen para pelear.

La segunda esquadra, que se llama la batalla, en que avía de ir el mesmo don Iuan de Austria, era de sessenta y quatro galeras con vanderolas azules en el carcés, y la suya una flámula en él.

El cuerno siniestro de toda la armada, de cinquenta y tres galeras, tenía por capitán y superior a Augustín Barbarigo, proveedor general de Venecianos. Avía de traer este cuerno las vanderolas jaldes en las ostas [...].

La retaguardia, el marqués de santa Cruz, cuyo orden avían de seguir los otros capitanes del socorro. Esta esquadra, que era de treinta galeras, y traía las vanderillas de tafetán blanco trianguladas y enhastadas en una pica sobre el fanal, y la del marqués con la flámula en la pena, avía de ir una milla atrás de la armada, recogiendo las galeras que se quedassen.

Las seis galeaças repartió igualmente en la batalla y los cuernos; y cada una esquadra avía de llevar remolcando las que le cupiessen, dando igual parte del trabajo a sus galeras. (1572: G4v-G5r)

porterano certi gagliardetti piccioli di taffetà verde nella punta della penna. Quando ci sarà dato il segno, il quale sarà un gagliardetto per prova diritto la punta, si metteranno in ordine da battaglia secondo la forma già ordinata.

La seconda squadra, che s'addimanderà battaglia, nella quale andrà la persona mia, saranno 64 galere [...]. Tutte le galere di questa squadra hanno da portare alcuni gagliardetti di taffetà azurro nelle punte.

La terza squadra ha da essere di 55 galere, la quale si chiamerà corno sinistro. Per capitano e principal della quale va Agostino Barbarigo, proveedor generale di Vinetia [...]. Tutte le galere di questa squadra hanno da portare certi gagliardetti piccioli di taffetà giallo nelle spalle [...].

La quarta squadra ha da essere di 30 galere, la quale si domanderà il soccorso e ne sarà capitano d'essa il marchese di Santa Croce, l'ordine del quale anno da seguire tutti gli altri capitani come il proprio mio [...]. Questa squadra debe andare per retroguardia di tutta l'armata, raccogliendo tutte le galere di quella che restarano indietro [...]. Le galere di questa squadra han da portare certo gagliardetti di taffetà bianco in asta di quattro braccia di picta sopra il fanale.

Vanno con questa armata sei galeazze, le quali per ben navigari deveno essere spartite fra le tre squadre della battaglia, corno diritto e corno sinistro, a due galere per squadra; le quali, ciascuna secondo gli toccherà, la deve condurre, dando la parte del travaglio alle galere per sua rata parte. (1571: 2r-3v)

Las advertencias que don Juan dictó en el día previo a la batalla también resultan muy parejas al texto italiano:

Ordenó que toda la armada procurasse proveerse en abundancia de agua donde la hiciesse, y la guardasse en las galeras [...].
Que los capitanes de las dichas esquadras tuviessen sus galeras tan

In tutta questa armata si deve procurare che si faccia provisione d'acqua abundantemente, e fare che si conservi nelle galere.
Ciascuno de' capitani delle dette squadre ha da industriarsi e far

cerradas que entre ellas, porque sería grande inconveniente, no pudiesse passar alguna de los enemigos.

Que todas las galeras fuessen parejas a la batalla; y para este efeto irían fragatas con gente práctica, que cercassen y llevassen igualando las esquadras que se avían de poner en la batalla, dexando entre la batalla y los dos cuernos un espacio, el qual fuesse de tanta grandeza que no pudiesen caber sino tres o quatro cuerpos de galera, para que cada una esquadra se pudiesse mover de un lugar a otro como les mostrasse la necesidad y ocasión, de qué suerte les conviniessen haczello sin impedimento alguno.

Y que puestas las esquadras en batalla, fuesse la dicha armada sossegadamente a larga voga, no apressurándose hasta tanto que arribase con los enemigos, poniendo summamente cuidado en no embaraçarse la una batalla con la otra.

Y que se adelantassen a toda la armada una milla o poco más las seis galeras gruesas, dos dellas delante de cada esquadra, de suerte que cubriessen toda aquella frente que pudiesen cubrir de la batalla. Y esto podría más fácilmente tener efeto, si el enemigo viniessen, como solía algunas vezes hazer, en forma de luna [...]. Pero que Francisco Duodo, capitán dellas, advertiessen mucho en guíallas con grandísimo cuidado y vigilancia, para que ninguna dellas quedasse por ninguna vía fuera de la frente de la ordenança del Enemigo, porque no conseguirían su intención, mas que se fuessen estrechando como viessen que lo podrían ofender más.

Y en lo que tocava al disparar de la artillería, que los capitanes de las galeras mandassen tirar quando les pareciesse que harían más daño; pero que por lo menos salvassen dos tiros para quando envistiesen con los enemigos. (1572: G5v-G6v)

d'havere le sue galere si ristrette e accomodate che non vi possa entrare fra loro alcuna de gli nimici perche questo sarebbe tanto inconveniente quanto si possa considerare.

Si apparecchiarano e disporranno tutte le galere da battaglia secondo l'ordine sopradetto, e perciò si manderanno intorno nelle fregate huomini d'importanza, i quali andranno ordinando le squadre secondo il detto ordine, acciò siano ordinate nel modo che si devono porre in battaglia. Lasciando fra il corno diritto e la battaglia e il corno sinistro spazio di tre o quattro corpi di galera, acciò ciascuna delle squadre si possa muovere ad una e ad altra banda secondo la necessità e occasione che gl'insegnerà essere necessario senza che vi sia difficoltà o intrico alcuno.

Poste le dette tre squadre in battaglia del modo sopradetto, cammineranno molto adagio a poco a poco fino al nimico, havendo grandissima cura e providenza che una galera non si avviluppino o urti con l'altra.

Inanzi a tutte queste galere andranno le sei galeazze della signoria di Venetia a pari, poco manco di un miglio o dua a ciascuna squadra, di modo che copriranno tutta quella parte del fronte della squadra che potranno, e questo si potrà fare tanto più facilmente quanto se il nimico viene in forma di luna, come è suo solito. Debbe avvertire Francesco Duoda, il quale è capitano delle galeazze, di condurgli di modo tale che non resti alcuna di loro fuori dal resto dell'ordinanza del nimico, perciò che in tal caso quella che rimanesse fuori non sarebbe utile a nulla, e però è necessario si vadino stringendo secondo vedranno poter essere di maggior frutto.

Quanto al tirar dell'artiglieria, saranno avvertiti tutti li capitani delle galere ad aspettar a tirare quanto paia a ciascuno di loro potersene meglio servire in far maggior danno al nimico, ricordandosi che è necessario servir dua o almeno una pezza di artiglieria

per il tempo dell'investire. (1571: 3v-4v)

Otro tanto sucede con los avisos que don Juan dirigió de manera específica a don Álvaro de Bazán, en torno al comportamiento que había de seguir durante el enfrentamiento como jefe de la retaguardia:



Que el marqués de santa Cruz, a cuyo cargo quedava la retaguardia y socorro, por la grande importancia que era a todos [...], considerasse con mucho advertimiento en cuál parte de la batalla prevalecía la armada cristiana y dónde convenía, no dilatando el socorro, acudir en favor de los suyos con toda presteza y con cuántas galeras. Y porque en semejante caso era imposible dar instrucción determinada y orden espresso de lo que devía poner en obra, pues la resolución se avía de acordar y efetuar según la necesidad y ocasión presente, remitía el orden della a la prudencia y discreción del dicho marqués, que sabría bien conocer si el enemigo tendría galeras de socorro y cuántas serían, para ver si estaría a su provecho investir a la armada contraria. (1572: G6v)

Il marchese di Santa Croce, sotto la cui cura e governo andran la retroguardia e soccorso, la quale è dell'importanza che si può pensare, debbe con grandissimo pensiero e avvertenza risguardare in che luogo de' nostri la battaglia è più debole e dove debbe soccorrere e con quante galere. E perché in questo fatto è impossibile poter dare ordine alcuno, poscia che le resolutioni che in tal fatto se debbino fare hanno da essere secondo le occasioni e necessità, rimettendo e lasciando il tutto alla prudenza del detto marchese [...], debb'essere molto avvertito a considerar e vedere se'l nimico ha galere di soccorso e in che numero, acciò veda se sarà più a proposito affrontarsi con l'istesso soccorso del nimico, o tutto o parte. (1571: 4v)

En lo que corresponde a los movimientos de la armada cristiana inmediatamente anteriores a la batalla también Herrera se atuvo a lo recogido en la *Memoria della felicissima vittoria*:

Ya avía mandado en lunes primero de Octubre don Iuan de Austria que la armada se pusiesse a punto de batalla y que se señalasse a cada uno su posta; y a los tres se visitó la armada y tomó la muestra de los soldados, escaramuçando entre sí la arcabuzería. Y después, en el día de san Francisco, navegando con próspero viento, aunque con mucho espacio, dieron fondo en Cabo Blanco, cerca de la Chafalonia. (1572: H8v -I1v)

Il lunedì primo seguente mandò il serenissimo don Giovanni a mettere l'armata in punto di combattere e assegnare a ogni uno el luogo che haveva a tenere per combattere. Alle 3 mandò el serenissimo don Giovanni a far mostra di tutta l'armata e fece scaramucciare un gran pezzo. L'altro giorno seguente arrivò l'armata a Cabo Bianco, appresso alla Cefalonia. (1571: 5v-v)

Para ciertos detalles menores, Herrera se sirvió de otros pliegos sueltos publicados en Italia que referían la victoria de Lepanto desde diversos puntos de vista. Uno de ellos fue *Ritratto d'una lettera scritta all'illmo. et eccmo. sor. ambasciator cesareo dalla armata, dove si hanno molti nuovi, belli et particolari raguagli circa la vittoria havuta contra turchi*, impreso, como otros tantos, en Roma, por los herederos de Antonio Blado en 1571. De allí se toman en concreto las noticias sobre el apresamiento del turco Carcosa por parte de la galera *Elbicina*, comandada por Onorato Cateani, la rendición de la galera del tesorero turco por la *Toscana* y el disparo de artillería que estuvo cerca de acabar con Ottavio Gonzaga:

Y la galera Elbicina, que venía al gobierno de Onorato, ganó a la hermosa galera de la guardia de Rodas, que traía dozientos y cinquenta soldados. Y el capitán Iuan Batista Cortés, que estava en ella, mató por su mano a Caracossa, que regía una grande y bien arreada galera con un hermosísimo fanal y ciento y cinquenta turcos de guerra [...].

Y la Toscana rindió a la del Pagador del Turco, la qual era la capitana de Pío quarto que fue presa en los Gelves con Flaminio de la Anguilara, cavallero romano [...].

Corrió semejante peligro Otavio Gonzaga, porque, estando fuera de la galera, en la fragata con alguna gente, para pelear sin impedimento de los otros, faltó poco para que lo matasse una pieça que le passó apartada casi un palmo y le despedaçó delante dos criados, rompiendo de una a otra banda el reparo de la fragata y parte de la galera. (1572: L2r-L3r)

La galea Elbicina [...], sotto il carico del signor Honorato, ha preso una bellissima e ricca galer della guardia di Rodi, dove eran ducento e cinquanta soldati della cappellina [...]. La galea del predetto signor Honorato ha ammazzato Caracozza per mano del capitan Giovan Battista Cortesi, il quale Caracozza ne veniva [...] sopra una bellissima galea con bellissimo fanale e con cento cinquanta turchi da combattere [...].

La galea Toscana ha pressa la nemica del pagatore del turco, che era la capitana del Papa che fu presa a le Gerbi col signor Flaminio Stabbio.

Il signor Ottavio Gonzaga, standosene fuora di detta galea del Doria, sopra la fragata verso il lato del burchio, con molti suoi per combattere, come fece perfettamente, senza impedimento degli altri, fu per esser amazzato d'una cannonata, che gli passò un palmo discosto, amazzandogli innanti due suoi creati, passando da banda a banda il riparo di detta fragatta e la prima parte della galea. (1571: 2r-v)

La justificación del capítulo XVII, “La gente de guerra que iba en el armada” resulta muy próxima a la que aparece en la dedicatoria de *L'ordine delle gallere et le insigne loro, con li fanò, nomi et cognomi delli magnifici et generosi patroni che si ritrovorono nella armata della santissima Lega*: «...tanti valorosi et illustri signori, che si sono ritrovati con la loro armata a così magnanima impresa, conveniente cosa parmi ancora publicar per mezo della stampa li nomi, cognomi e imprese delle loro galere» (1571: A1v), que Herrera adaptó a su propio discurso: “Porque el lugar lo pide, me parece acertado descrevir el número de la gente y el orden de la armada de la liga, para que se conoscan las muchas fuerças de ella y la nobleza de los que se hallaron en aquella empresa, que ciertamente, si el juizio no me engaña, no se acuerda la memoria de nuestros padres averse unido para una jornada tan grande poder” (1572: F5v). Tenemos la certeza de que Herrera conoció y manejó este impreso al menos por dos razones. En primer lugar, porque se estampó dentro de la *Memoria della felicissima vittoria che havuto il sereniss. sig. don Giouanni d'Austria* salida en Florencia, pero, sobre todo, porque es el único texto que menciona el nombre de Ustref Agá entre los capitanes turcos que “andavano metendo in ordine la bataggia e poi entrarono nel corno destro” (1571: 4v). Llamativamente, Herrera, que dio muy pocos nombres del enemigo, incluyó a este “Ustref Agá y otros” en el capítulo XXVI (1572: K3r)⁵. Pero la *Relación* no solo se construyó con noticias contemporáneas referidas a Lepanto. Siempre que encontró ocasión, Herrera optó por insertar comentarios y

⁵ El nombre de este militar turco también consta en la *Relatione della giornata delle Scorciolare* del comendador Romegas. Gracias a la *Relación* de Herrera, el nombre pasó a la literatura posterior, como se aprecia en Jerónimo de Corte-Real: «Ustref Agá no falta en esta parte» (1578: f. 171v) o en Juan Rufo: «Ustref, de fuerza brava» (1854: 124).

ofrecer noticias que ampliaran el marco y la perspectiva de los hechos, conectándolos con un pasado remoto a veces y en ocasiones más cercano.

3. UN FONDO UNIVERSAL

En el texto se van desplegando aquí y allá noticias que remiten a Estrabón, comentarios tomados al pie de la letra de Plinio, alusiones que proyectan la geografía o la historia hacia el mundo antiguo, como la referencia a “los pueblos de la Cimera, que los antiguos llamaron acroceraunios” (1572: C4v). Al tiempo, también se localizan fragmentos, datos o pormenores traídos de historiadores italianos contemporáneos. Un caso palmario es el del capítulo II, en el que se explica cómo llegó Chipre a posesión de Venecia, siguiendo punto por punto la *Historia universale* que Gaspare Bugati había publicado ese mismo año de 1571 en las prensas venecianas de Gabriel Giolito di Ferrari. Herrera manejó sin la menor duda un ejemplar de la obra y una vez más no hizo otra cosa traducir su fuente:

En el año de quatrocientos cinquenta y ocho murió el rey Iuan, último de la familia Lusignana, que dio por muger su única hija Carlota a Ludovico, hijo del duque de Saboya, porque Iacobo, hermano de Carlota, era engendrado de adúltero ayuntamiento y professaba el ábito eclesiástico, sucedieron grandes mudanças en la isla, con que, alterado el estado presente y perdiendo aquel reino sus propios y legítimos señores, fue sujeto a gente estrañña y que menos esperaba el imperio [...]. Sabiendo Iacobo que los Cipriotas pedían por su rey a Ludovico de Saboya y lo esperavan, passó en Egipto y, suplicando humilmente al Soldán que le favoreciesse como a hijo de un rey su amigo y tributario, fue por orden del Soldán jurado en Egipto por señor y rey de Cipro; y con la armada de aquel príncipe fue sobre la isla y se hizo rey, huyendo de su furor Ludovico, en seguimiento de su muger Carlota. Y Iacobo casó con Catalina Cornara, hija de Marco Cornaro, gentilombre Veneciano, a quien dotó la república. Y después de doze años murió, dexando a la reina preñada de un hijo que bivió pocos días; y desta suerte quedó ella señora del reyno. Y como en acidentes semejantes sucedan escándalos y diszensiones, haziendo un terrible tumulto los Cipriotas y puesto el reyno en alboroto y armas, Pedro Mocenigo, general de la armada Veneciana, que a la sazón se hallava en Modón, navegó allá, reduziendo

In questo anno ancora morse il re Giovanni di Cipro, ultimo della famiglia Lusignana e di tal nome, il qual diede per moglie Carlotta, sua figliuola unica, a Lodovico, figliuol del duca di Savoia, non avendo questo re altri figliuoli che Giacobbo, bastardo, che era di Chiesa. Il quale, intesa la morte del re e della regina vecchia, per farsi re, turbò molto il regno; ma sapendo essere da' cipriotti chiamato Lodovico di Savoia nel regno e aspettando, come v'andò. Giacopo ricorse al soldano d'Egitto, presso di cui trattenendosi, raccomandandosi e umilmente supplicandolo ad aver compassione ad un figliuolo del re cacciato, suo amico e tributario, tanto fece che fu solennemente quivi gridato re [...]. A lui poi il soldano [...], diede una potente armata, con la qual navigò in Cipro, occupò e tenne tutta l'isola, e si fece re in somma, quindi fuggendo Ludovico dietro alla moglie Carlotta [...]. Giacobbo [...] prese per moglie Catterina, figliuola di Marco Cornaro, gentilhuomo venetiano, non tanto come figliuola di Marco come di San Marco, atesso che la Repubblica le assegnò la dote. Perilché Giacobbo poi venendo dopo docici anni a morte, lasciò la moglie gravida, la qual partorì un figliuolo che visse pochi giorni, in maniera che il regno rimasse nelle mani della Reina. Ma venendo i cipriotti fra loro a grossi tumulti, i venetiani avisarono Pietro Mocenigo, che era con l'armata a Modone, nel Peloponeso, il qual, di

la isla a obediencia de los Venecianos, por ser, como ellos dezían, justos erederos de su hija, la reina Catalina, porque el rey no se casó con ella como hija del Cornaro, sino de san Marco, atendiendo que la república la señaló la dote [...]. Y persuadida la reyna de los Venecianos, se fue a bivir a Venecia. (1572: B3r-B4r)

lungo partendo, navigò in Cipro e con molti mezzi ridusse l'isola ad ubbidire a' venetiani, come giusti heredi della figliuola loro la reina Catterina, che chiamarono a Venetia. (1571: 608-609)

No obstante y hasta donde alcanzo, la principal fuente de la que Herrera se surtió para tales referencias secundarias fue Paolo Giovio. Bien es verdad que, en este caso, parece que no acudió a los textos originales, sino a las traducciones que se habían publicado al castellano. En la *Relación de la guerra de Cipre* pueden encontrarse referencia tomadas del *Comentario de le cose de' turchi* (1531) y de *Historiarum sui temporis ab anuo 1494 ad annum 1547 libri XLV* (1550), vertidos estos últimos poco tiempo después al italiano por Lodovico Domenichi (1551-1553). El primero de ambos libros tuvo una temprana traducción al castellano titulada *Comentario de las cosas de los turcos*, que imprimió en Barcelona Carles Amorós en 1543 sin ofrecer noticia alguna de su autor. Fue Gaspar de Baeza quien firmó la versión de la *Historia general de todas las cosas sucedidas en el mundo en estos cincuenta años de nuestro tiempo* y de la *Segunda parte de la historia general de todas las cosas sucedidas en el mundo en estos cincuenta años de nuestro tiempo*, estampadas ambas por Andrea de Portonariis en Salamanca una en 1562 y otra al año siguiente.

Ya en el capítulo III de la *Relación* se acudió a la autoridad de Giovio para referir la llegada de los turcos a Egipto: "Y después de aquella vitoria que el Soldán Caitbeyo ganó en Tarso contra el segundo Bayazeto, por mano del gran Diadaro, la qual fue muy ilustre y señalada por el gran valor de los Mamalucos y Janízaros" (1572: B7v). La forma adoptada para el nombre del sultán Qaitbey es la misma que se registra en la *Historia general* de Giovio: "fue famosísimo en potencia y gloria de guerra el soldán Caitbeyo" (1562: 257r). Otro tanto sucede con la lucha entre jenízaros y mamelucos, e incluso en las variantes que Herrera utiliza para ambas palabras, *mamalucos* y *janízaros*, que repiten lo que puede leerse en la versión española del *Comentario de las cosas de los turcos*: "Parecían los mamalucos casi vencedores, cuando Selim dio señal a los janízaros que socorriesen, los cuales en ordenanza adelantándose, con gran tempestad de escopetería, hicieron volver las espaldas a los mamalucos" (1543: D2r). Hay incluso un detalle que resulta inequívoco, pues en las dos ediciones de la *Relación* salidas en 1572 la palabra *diadaro* –término con que se designa a un alto funcionario a partir de la voz persa *devadar*– aparece impresa con mayúscula, probablemente porque Herrera entendió que se trataba de un nombre propio al leer el *Comentario de las cosas de los turcos*, donde consta la misma solución gráfica: "El gran Diadaro embistió el cuerno de Mustafá Baja" (1543: D2r).

En el mismo capítulo III de la *Relación*, las alusiones a "las rotas que les dieron los Húngaros, siguiendo las vanderas de Juan Uniades y de su hijo el rey Matía" (1572: B7v-B8r) remiten al *Comentario de las cosas de los turcos* (1543: A8v), como también lo hacen la noticia en torno a la victoria del Tamorlán sobre los turcos:

...después de aquella famosa rota que les dio el rey de Zagatai Temir Assac, que el vulgo de los escritores llama el Tamerlanes, que, baxando de aquel paés de Tartaria entre los ríos Yaxartes y Abiamu, [...] y trayendo un copiosísimo ejército contra el belicoso príncipe Dimbayazeto, lo

...el gran Taborlán, señor del Zagatay, tierra de Tartaria de levante [...], y la patria suya fue Samarcanda, ciudad sobre el río Yaxarte, el cual trujo una multitud innumerable de caballos y peones [...], y pasó [...] cerca el monte Estrella, donde ya Pompeo peleó con Mitridates, y hizo

prendió en cruel y sangrienta batalla junto al monte Estrella, donde Pompeyo venció a Mitrídates; y [...] lo mostró atado en cadenas de oro a toda Asia, encerrado en una jaula de hierro. (1572: B7v)

el hecho de armas con el Taborlán, y Bayazeto quedó sujeto y atado con cadenas de oro; y puesto en una jaula de hierro, fue llevado por toda Asia. (Giovio, 1543: A6r)

o las luchas de los otomanos con el persa Uzún Hasán:



... ni la potencia de Usam Cassam, rey de Persia, pudo poner límites a la furia del grande Mahometo, pues al fin vencido dél aquel príncipe, que hasta allí era invencible, por el no acostumbrado ruido de las escopetas y artillería, espantosa a los cavallos de los persas. (1572: B8r)

...Hizo dos grandes hechos de armas con Usancasano, rey de Persia, uno sobre la ribera y en el vado del Éufrates, en el cual fue vencido [...]; en la otra batalla fue rompido Usancasano y puestos los persianos en huida [...]; y hobo la victoria por la mucha artillería, cosa no acostumbrada para las orejas de los caballeros persianos. (Giovio, 1543: B2v)

Incluso cuando, entre los participantes en la batalla, se destaca la presencia de Cristóbal de Munguía, aprovecha para identificarlo como “sobrino de aquel famoso Machín que tanto se señaló en la retirada de la Prevesa” (1572: K2r), teniendo sin duda en mente o encima de la mesa la *Segunda parte de la historia general* de Giovio, donde se consagran dos capítulos completos a la acción de Machín de Munguía en la Prevésa (1563: 254v-255v). Y no se olvide que, como apuntó Cristóbal Mosquera de Figueroa en el prefacio a la *Relación*, Herrera tenía entonces entre manos un tratado “celebrando la onra y valor de España, que con tanta magnificencia de estilo començó en el principio de su florida edad” (1572: A1v).

Por más abundar, el poeta también se sirvió de Giovio para incluir en su libro algunas precisiones de naturaleza geográfica. Es lo que ocurre cuando pretende situar en el mapa mental de sus lectores la localidad de Castro, como origen del corsario Uluj Alí: “Castro, lugar en la costa entre el cabo de santa María y Otranto, ocho millas distante del dicho puerto, que lo saquearon Lustimbey y Barbarroxa, quando iva con ellos Troylo Piñatelo en el año treinta y siete, y se llevaron presa toda la gente” (1572: E8v), tomando los parámetro y los hechos históricos de la *Segunda parte de la historia general*: “Mandó a Lustibeyo y a Barbarroja que pasasen a Italia [...]. Iba con ellos Troilo Pignatelo [...], un lugar llamado Castro. Está Castro ocho millas de Otranto [...]. Los turcos [...] saquearon el lugar y trujeron cautivos [...] a los hombres de mejor edad” (1563: 230r). En el mismo libro, Giovio identificaba un punto en el golfo de Tarranto con su correspondiente en el mundo antiguo: “saliendo del promontorio Lacinio, a quien hoy llaman cabo de las Colunas” (1563: 142v), y otro tanto hizo Herrera siguiendo su estela: “llegan al parage del cabo de las Colunas, que fue el promontorio Lacinio” (1572: G7v). Lo mismo ocurre con un río que desemboca en el sur de Epiro, que Herrera sitúa “a ocho millas de Lepanto, contrapuestas a la boca del río Aqueloo, que oy llaman Aspropótamo” (1572: I5r), tomando la noticia de la *Segunda parte de la historia general*: “...cabo el río Aqueloo, río de Etolia, el cual por la gran claridad de sus aguas es llamado hoy de los de la tierra Aspropótamo, y va a entrar en el golfo de Lepanto” (1563: 232r). Aún más evidente, si cabe, es la ubicación de los castillos Dardanelos a la entrada del golfo del golfo de Corinto

Y en aquella noche mesma surgió su armada fuera de los castillos que están en las estrechuras del golfo de Lepanto, do aquel golfo ciñe tanto las

Y fuese a los estrechos del golfo de Lepanto. En aquellos estrechos va tan angosto aquí el golfo que hace el mar Jonio que, entre Etolia y la Morea,

bocas del mar Ionio que por menos de un estadio dista Etolia de la Morea que por donde se cortan Europa y Asia por el Elesponto o brazo de San George. En estas estrechuras, como es dicho, están los dos castillos Dardanelos, de antiguo edificio, el uno en Acaya, llamado Rhío, y Moliceo en Etolia; pero este es mucho más fuerte que el otro, porque Bayazeto, visabuelo de este Selín, le añadió una gran torre y lo cercó de doblado muro. (1572: 14v)

que están allí fronteras una de otra, hay un estadio menos que entre Europa y Asia en el estrecho del mar de Helesponto. Hay sobre aquellos estrechos dos castillos de labor antigua, llamados Dardanelos. El uno en tiempos pasados caía en la provincia de Acaya, y llamábase Rhium; el otro en Etolia, y llamábase Moliceo. El turco Bazayeto cercó el que cae en Etolia con dos muros y labró en él una torre, y así era más fuerte que el que caía en Acaya. (Giovio, 1563: 146r)

Ya vimos más arriba que, en el momento de afrontar la escritura de la *Relación de la guerra de Cipre*, Herrera andaba trabajando en una historia de carácter general, ya fuera universal, de España o centrada únicamente en las acciones heroicas de los ejércitos españoles. Hay que entender, pues, que habría reunido materiales de muy diversa índole que le sirvieran como punto de partida y, entre ellos, desde luego, historias como las de Bugati o Paolo Giovio, que surtieron de un fondo histórico, geográfico o noticioso a la información más inmediata sobre la caída de Chipre y la victoria contra los turcos en Lepanto.

4. EN LA ESCRIBANÍA DE HERRERA: TRADUCCIÓN Y POLÍTICA

Es más que probable que, además de los textos italianos señalados, Fernando de Herrera usara de otros muchos que acaso se hayan perdido o que yo no he sabido identificar. Lo que sí podemos discernir es el modo en que se sirvió de las fuentes aquí reseñadas, partiendo de su notable conocimiento de la lengua italiana, acorde con el testimonio de Francisco de Rioja, cuando, en la dedicatoria a don Gaspar de Guzmán de los *Versos de Fernando de Herrera*, aseguraba: “En las lenguas vulgares, leyó los mejores autores, que también las estudió con cuidado” (1619: *8v). Ese manejo de la lengua le permitió traducir con precisión los textos originales, así como intervenir en ellos para atender a sus propios intereses históricos, estilísticos o incluso ideológicos. De ahí que unas veces resumiera la fuente original y otras la adaptase, que eliminara detalles o elementos que le resultaron impertinentes o que añadiese apostillas por cuenta propia.

El mecanismo más común que empleó Herrera a la hora de traducir fue la eliminación no solo de pasajes y episodios completos, sino de elementos específicos en los fragmentos de los que se sirvió. Así, prescinde de manera sistemática de títulos como “Il clarissimo” o “Il signore”, que regularmente anteceden a los nombres en los modelos italianos. Descarta asimismo listados de nombres que para los lectores venecianos tendrían un referente real, pero que resultaban por completo excusados para los españoles y aun para el propio autor. Es lo que hizo, por ejemplo, con la nómina de caballeros que, conforme al testimonio de Nestore Martinengo, se presentaron ante el bajá turco tras la rendición de Famagusta: “Esso Clarissimo Bragadino, accompagnato dal Signor Baglione, dal Signor Luigi, dal Signor Giovanni Antonio Querini, dal Signor Andrea Bragadino, dal cavalier di Saste, capitano Carlo Ragonasio, capitano Francesco Stravo, capitano Hettore da Brescia, capitano Geronimo da Sacil, e altri gentilhuomini con le spade” (1571: A4r). El sevillano no dudó en cortar el elenco por lo sano, reduciéndolo todo a cinco nombres: “Movido de esto, fue el Bragadino a visitallo a cinco de agosto, acompañado del Ballón, y Luis Martinengo y Juan Antonio Quirino, y Andrea Bragadino y otros capitanes y gentiles hombres” (1572: E7v). Otro ejemplo singular de este modo de intervención lo encontramos entre las condiciones que los venecianos propusieron a los otomanos. Las que Martinengo especificó fueron las siguientes: “Trattò il signor Baglione

li capitoli con li ostaggi venuti dentro, e dimandavasi salve le vite, le robbe, le arme e insegne, cinque pezzi di artiglieria, tre cavalli bellissimi acquistati da Turchi, uno del Clarissimo Bragadino, l'altro del Signor Baglione e l'altro del Magnifico Querini, con passaggio sicuro in Candia" (1571: A4v). Así las reiteró Herrera, aunque prescindiendo de una de ellas: "Con estos trató los capítulos Astor Ballón y demandaba salvas las vidas y ropa y armas y banderas y cinco piezas de artillería, las mejores, y pasaje seguro a Candía" (1572: E7r-v). Probablemente hubo de pensar que eso de pedir tres caballos, por mucho que fueran "bellissimi", resultaba indecente cuando la misma vida estaba sobre el tablero.

En otras ocasiones, Herrera optó por resumir la acción original, entendiendo que el material sobrante no contribuía en nada a los intereses de su propia historia. Así sucede, por ejemplo, con las largas torturas que, a lo largo doce días, sufrió Marco Antonio Bragadino a manos de Mustafá, que Martinengo detalla por extenso (1571: A5r-v), y que Herrera resolvió por la tangente: "...después de exercitar en él todo lo que la ira y soberbia del vencedor quiso" (1572: E7v-E8r). Lo mismo se aprecia en el destino de esclavo que esperaba al propio autor y a otro de sus parientes: "Il conte Ercole, qual'era per ostaggio, essendo legato ancor lui, fu nascosto dall'eunucho di Mustafà infino che fu passata la colera, e dopoi mostrandolo li salvò la vita, togliendolo per schiavo. [...]. Io, trovandomi nella città quando gli altri furono ammazzati e fatti schiavi, stette nascosto per le casse de' greci cinque giorni, ne potendo più star celato per le gridi e penne grandissime, mi diedi schiavo d'un sangiacco con taglia di 500 zecchini" (1571: A4r). La *Relación* se limita a indicar: "Solos Hércules Martinengo, que estaba por rehén, y Néstor Martinengo pudieron salvarse, quedando entonces por esclavos de los turcos" (1572: E8r). Hay ciertas veces en las que, sin embargo, se añadió alguna mínima observación, cuya única intención parece ser la de dejar una marca propia respecto al texto original. Así lo hizo Herrera varias veces en la relación de Martinengo, aumentando, por ejemplo, la angustia o la truculencia de alguna situación:

...y con mucho temor se espantaban de la terrible tempestad de balas que con muy gran ímpetu caían sobre ellos; aunque hallando los asediados que la pólvora les faltaba, tiraban limitadamente. (1572: E4r)

...molto spaventati, ma prevedendo i nostri che la polvere veniva meno, si fece una limitatione, ne se tirava più che 30 tiri per pezzo al giorno con 30 pezzi. (1571: A2v)

... con más de cien cristianos, que todos los despedazó, muriendo allí el capitán Roberto Malvezi. (1572: E6r)

di nostri più di cento e di nemici assaissimi. Vi morse il Capitano Roberto Malvezzi. (1571: A3v)

Sus intervenciones fueron mucho más extensas en algunos pasajes, a los que fue incorporando glosas sucesivas. Alguna vez se sirve de ellas para enjuiciar los hechos que refiere, dando de este modo una impronta personal a lo que no era sino una mera y simple traducción. Una muestra de ello se encuentra en la usurpación del reino chipriota por Jacobo de Lusignan, cuando, entre la información suministrada por Bugati, inserta una reflexión propia: "Si es lícito a quien escribe dezir llanamente la verdad, yo entiendo que con poco justo derecho entró en la posesión de él, porque, sabiendo Jacobo que los cipriotas" (1572: B3v). En otras ocasiones esas glosas se convierten en una suerte de *amplificatio* explicativa, como ocurre con un breve texto del comendador Romegas sobre la flota turca:

L'armata turchesca partì di Costantinopoli alle 15 d'aprile con dugento e trenta tre galere sotto la scorta di Portau Bassà, generale di terra, e Ali Bassà, generale di mare, per la volta di Negroponte, dove, intendendo ella spalmare, vi giunsè Occhiali, viceré d'Algeri, con quello di Tripoli, con otto galere e 12 galeotte. (1571: 5r)

Herrera lo desarrolla de manera considerable por el procedimiento de insertar informaciones que comentan e ilustran la fuente original, como puede apreciarse en los pasajes que he marcado en cursiva:

Había salido de Constantinopla a medio de abril la armada turquesca con docientas y treinta y tres galeras, llevando por general de mar a Alí Bajá, *aunque algunos afirman que no lo era; pero yo, siguiendo la opinión de los más y la razón, que parece no deber darse cargo de semejante armada a algún capitán, sino a hombre de tanta dignidad, le llamaré bajá.* De tierra iba por superior Pertau Bajá, *que se halló con Solimano en Hungría, cuando cercó a Siguet.* Y corriendo la vuelta de Negroponto, *isla que en otro tiempo se llamó Eubea, y dividida de tierra firme de Beocia por tan poco espacio de mar que se pudo dudar si se debía contar entre las islas,* y atendiendo allí a despallar, llegó Ochialí, virrey de Argel, con el gobernador de Trípol, y traía ocho galeras y doce galeotas. *Era este cosario renegado y de nación calabrés, natural de Castelo, lugar arruinado por Barbaroja, que, según dicen algunos que han estado en él –yo pienso ser por ventura Castro, lugar en la costa entre el cabo de Santa María y Otranto, ocho millas distante del dicho puerto–, que lo saquearon Lustimbey y Barbaroja, cuando iba con ellos Troilo Piñatelo en el año treinta y siete, y se llevaron presa toda la gente.* (1572: E8r-v)

Este texto, con sus digresiones sobre el mando de la armada otomana y sobre el origen de Uluj Alí, sirve además como muestra de un supuesto cotejo de diversas fuentes, del que Herrera hace alarde a lo largo de la obra. Un caso singularmente demostrativo de ese proceder es el del apresamiento de la galera del corsario Caracosa, que, como vimos, atribuye inicialmente a la galera *Elbicina*, para apostillar de inmediato: “Aunque otros atribuyen a la galera *Grifona* del papa el vencimiento de Caracossa, que se afrontó con él, que junto a sí tenía a Alí, capitán, con su galeota, y començaron el assalto con tanta braveça que, no pudiendo los turcos meter pie en la *Grifona*, fueron entrados y hechos pedaços con Caracossa” (1572: L2r-v). Lo cierto es que esta segunda información procedía de algunas fuentes españolas, como la *Relación de lo que hizo la armada de la Liga cristiana desde el 30 de setiembre de 1571 años hasta 10 de octubre después de la victoria que hubo a los 7 de este de la armada del Turco*, donde se lee: “La *Grifona* del papa imbistió con Caracosa y aunque tenía una galeota de socorro, fue entrada y muerta la gente y Caracosa” (1847: 33), mientras que la primera versión remitía al ya citado *Ritratto d’una lettera scritta all’illmo. et eccmo. sor. ambasciator cesareo dalla armata*:

La galea *Elbicina* [...], sotto il carico del signor Honorato, ha preso una bellissima e ricca galer della guardia di Rodi, dove eran ducento e cinquanta soldati della cappellina [...]. La galea del predetto signor Honorato ha ammazzato Caracozza per mano del capitan Giovan Battista Cortesi, il quale Caracozza ne veniva [...] sopra una bellissima galea con bellissimo fanale e con cento cinquanta turchi da combattere” (1571: 2r).

Desde la misma dedicatoria de la *Relación*, Herrera había alardeado no solo de manejar numerosos y diversos testimonios sobre la batalla, sino de hacerlo con una completa asepsia, ateniendo únicamente a la verdad de la historia:

Sola una cosa espero que tendrá valor y será agradecida del tiempo que he gastado en escrebir esta breve memoria de cosas sucedidas, y es la pureza y modestia (si es lícito decillo así) con que he tratado esta jornada, porque, de todas las relaciones que hube de hombres graves y recatados que se hallaron en aquella batalla naval, seguí con grandísimo cuidado y diligencia lo que me pareció más razonable y que más conformaba con la afirmación de otros, y así procuré templar las pasiones de los que las escribieron por no incurrir en el vicio de muchos ilustres escritores de nuestro tiempo, porque yo me aparté de toda afición, no queriendo que mi opinión estuviese dudosa en el crédito de los hombres Y no niego que algunos, informados diferentemente, sentirán otra cosa, pero yo sé prometer que ninguno tuvo más copia de

relaciones y ninguno inquirió la averiguación de la verdad con más deseo, confirmando unas cosas con otras y aprobándolas con el parecer de muchos que intervinieron en aquel hecho. (1572: ?3r)

Ese discurso de rigor histórico y equilibrio escondía en realidad un envés ideológico que también dejó su huella en el uso de las fuentes. Herrera defendía, claro está, la posición de los aliados cristianos, presentando al turco como un enemigo cruel y despiadado, en el que no cabía el más mínimo atisbo de clemencia. Por eso, mientras Martinengo precisa que Mustafá salvó la vida a tres griegos en Famagusta: “Li greci, che forno tre sotto il padiglione, furno lasciati in libertà; tutti li soldati e greci che se trovarono per il campo al numero di 300 furono subito morti” (1571: A5r), Herrera hizo que ni si quiera se salvaran esos pocos: “Y todos los soldados y Griegos que se hallaron en el campo, que serían trezientos, fueron muertos” (1572: E8r).

Al mismo tiempo, su discurso tenía que marcar distancias con los aliados, especialmente con Venecia, de donde salieron la mayor parte de los escritos sobre el conflicto bélico, atribuyendo a la Señoría un protagonismo decisivo. Toda la *Relación* herreriana nace de un esfuerzo por presentar a España y a don Juan de Austria como agentes determinantes en la victoria. Por eso, aun cuando manejaba fuentes italianas, Herrera no perdió ocasión de dar protagonismo a todo lo relacionado con la corona hispana y atenuar e incluso cuestionar la acción de los venecianos. De este modo, en la defensa de Famagusta, que nada tenía que ver con las armas españolas, destacó la intervención de Astorre Baglioni, apartándose en ello de Martinengo, tan solo porque, como él mismo recuerda, este caballero “con mucha honra suya se halló en aquella clarísima empresa que los españoles hicieron de África” (1572: B2v). Otro tanto podemos encontrar en la adaptación de la carta de Giacomo Celsi, en la que sistemáticamente se prescinde de cualquier intervención divina a favor de los venecianos, tal como se lee en el original, bien cuando estalla un polvorín en Sopoto: “Il signor Dio, per facilitarci tanto più questa impresa, fece che se li accendese fuoco” (1571: 3r), bien cuando se explica la fácil conquista de la plaza, “che si rende quasi inespugnabile, et se noi l’habbiamo presa così facilmente, lo debbiamo perrò riconoscere per dono singolare de la maestà di Dio” (1571: 3r). Más llamativa es aún la condena que se hace de las acciones políticas de la Señoría en Chipre, cuando, tras traducir literalmente la *Historia universale* de Gaspare Bugati, encaja un juicio de valor sobre los venecianos, que esgrimían sus derechos sobre la isla: “Pero el justo derecho que ellos tenían era el de las armas, con que los poderosos hallan por suya toda la justicia” (1572: B4r).

Aun así, el ejemplo más singular de esa reprobación al discurso divulgado desde Venecia en torno a la batalla lo encontramos en el capítulo XXIV, donde se alude de manera directa a Marco Quirini, proveedor veneciano y gobernador de Candía desde 1570, que como vimos al principio, escribió una *Lettera sulla battaglia di Lepanto*, en la que se atribuía buena parte de las decisiones tácticas que condujeron a la victoria cristiana:

Dopo molti consulti sopra ciò fatti fu finalmente concluso, secondo quello ch’io sempre efficacemente proposi, che s’andasse a Petalù, porto distante 40 miglia dal sopraditto golfo, e che di là poi s’andasse ad appresentare la battaglia al nemico; e quando non avesse voluto uscire, havessimo riconosciuto li castelli che sono alla bocca se si potevano sforzar e entrar dentro, e che quando si avesse conosciuto che no, o li havessimo tenuti serrati là dentro fin altro ordine da i nostri signori, o se havessimo subito messi a qualche altra impresa per far maggior venir voglia al nemico di venir ci a trovare per difesa de i suoi lochi. Così adonque levatisi la prima sera alli 6 del presente de Valle di Alessandria sopra la isola della Cefalonia. (1571: 2)

Herrera no pudo menos que contrarrestar tal exceso, y no solo cuestionó la declaración del militar véneto, sino que reservó en exclusiva el mérito de la triunfo a la persona de don Juan de Austria:

Pero el proveedor Quirino escribió que, después de muchas consultas, se hizo lo que él propuso siempre, que era ir a Petalú, puerto apartado del dicho golfo quarenta millas, y de allí passar a presentalle la batalla, y quando el Baxá no quisiesse salir, reconociendo los castillos si se podían ganar y entrar dentro. Y quando viessen que no quería salir a la batalla, lo tuviessen allí cercado o se pusiesse en otra empresa que lo obligasse a salir contra su armada por defender sus galeras. Y así él a sí solo atribuye esta honra. ¡Tan dulce es el nombre de la gloria y el desseo de la immortalidad de la memoria en las cosas humanas que aun se usurpan los ombres el merecimiento ageno! No niego yo que el Quirino, varón tan grave y que no quería engañar la universal fama, no fuesse parte en este voto, pero no afirmo que fuesse suya esta resolución, que solo se deve al valor de don Iuan de Austria por general confesión de todos. (1572: I3r)

Herrera se sirvió, como hemos visto, de numerosas fuentes italianas para componer la *Relación de la guerra de Cipre y suceso de la batalla naval de Lepanto*. En varios casos se trataba de pliegos sueltos que se habían impreso al hilo mismo de los hechos y que relataban episodios concretos de la guerra contra los turcos; en otros, acudió a historias de más amplio aliento, de las que extrajo datos concretos que surtieron de un fondo histórico y de densidad conceptual a su obra. Aun cuando en la mayoría de los casos su labor se limitó a verter en castellano los textos originales, insertó esos fragmentos en un discurso más complejo, que intentaba explicar el origen de la guerra y las razones de su desarrollo. Al tiempo, su intención fue también la de contrarrestar la versión de los hechos que se estaba imponiendo desde las prensas italianas, que limitaba o minusvaloraba la participación de la corona española en la batalla. Por más que el poeta sevillano acudiera a esas mismas fuentes italianas, logró forjar un relato que situaba a España en el eje de los sucesos y que habría de convertirse para los lectores hispanos en la versión oficial de Lepanto. Sabemos, sin embargo, que el poeta sevillano fue consciente de que su labor en la *Relación* había sido precipitada y que la compuso con retazos. De ahí la noticia que nos ha llegado por medio de Francisco de Rioja. En la dedicatoria al conde de Olivares de los *Versos de Fernando de Herrera emendados y divididos por él en tres libros* aseguraba que Herrera “volvió a escribir la misma batalla naval con más cuidado que antes por haber sido aquella relación trabajo de pocas horas” (1619: *8v). Hoy se desconoce el paradero de esa segunda redacción, pero cabe imaginar que uno de sus propósitos sería el de atenuar esa presencia abrumadora de traducciones y adaptaciones de obras ajenas y de pliegos sueltos.

Bibliografía

- BIOGRAPHIE UNIVERSELLE (1824) *Biographie universelle, ancienne et moderne*. XXXVIII, Paris, L. G. Michaud.
- BUGATI, Gaspare (1571) *Historia universale*, Venecia, Gabriel Giolito di Ferrari.
- CELSI, Giacomo (1570) *Una lettera scritta dal clarissimo S. Giacomo Celsi, proveditor d'armata venetiana, al clarissimo ambasiator veneto preso la S. di N. S. Papa Pio Quinto sopra la presa di Sopoto, in Albania, et altri logi dei turchi*, Mantua, s.n.
- CONTARINI, Giovanni Pietro (1572) *Historia delle cose successe dal principio della guerra mossa da Selim ottomano a' venetiani, fino al dì della gran giornata vittoriosa contra Turchi*, Venezia, Francesco Rampazetto.

- CORTE-REAL, Jerónimo de (1578) *Felicísima victoria concedida del cielo a don Juan de Austria en el golfo de Lepanto de la poderosa armada otomana*, Lisboa, Antonio Ribero.
- COSTER, Adolphe (1908) *Fernando de Herrera (El Divino) 1534-1597*, París, Honoré Champion.
- DÁVILA, Antonio (2002) *Benito Arias Montano. Correspondencia conservada en el Museo Plantin-Moretus de Amberes, Alcañiz-Madrid*, Instituto de Estudios Humanísticos-CSIC, 2 vols.
- DIEDO, Gerolamo (1588) *Lettera del clarissimo s. Girolamo Diedo nobile venitiano, all'illustrissimo signor Marc'Antonio Barbaro, allhora dignissimo bailo in Costantinopoli, et hora meritissimo procurator di S. Marco; nellaquale, cosi fedelmente, come particolarmente, et a pieno si descriue la gran battaglia nauale seguita l'anno MDLXXI a Curzolari, nueuamente corretta e ristampata*, Venecia, Heredi di Francesco Ziletti.
- DUARTE, Enrique (1619) "A la memoria de Fernando de Herrera", en Fernando de Herrera. *Versos*, Sevilla, Gabriel Ramos Bejarano, ff. **3v-***3v.
- ESCOBAR, Francisco J. (2006) "Una carta latina de Giovanni Battista Amalteo a Juan de Mallara: estudio y edición", en *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos*, ed. Antonio Alvar Ezquerro y José Francisco González Castro, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, III, pp. 477-488.
- GIOVIO, Paolo (1543) *Comentario de las cosas de los turcos*, Barcelona, Carles Amorós.
- (1562) *Historia general de todas las cosas sucedidas en el mundo en estos cinquenta años de nuestro tiempo*, Salamanca, Andrea de Portonariis.
- (1563) *Segunda parte de la historia general de todas las cosas sucedidas en el mundo en estos cinquenta años de nuestro tiempo*, Salamanca, Andrea de Portonariis.
- HERRERA, Fernando de (1572) *Relación de la guerra de Cipre y suceso de la batalla naval de Lepanto*, Sevilla, Alonso Escribano.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1999) "El naufragio de la prosa histórica de Fernando de Herrera", en *Homenaje a Fernando de Herrera en el IV Centenario de su muerte (1597-1997)*, Sevilla, Real Academia Sevillana de Buenas Letras, pp. 67-90.
- MARTINENGO, Nestore (1571) *L'intiero ragguaglio del successo di Famagosta, ¿Venecia?*, s.n.
- MEDINA, Francisco de (1998) "A los lectores", en Fernando de Herrera, *Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones*, ed. Juan Montero, Sevilla, Universidad de Córdoba-Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla, pp. 1-12.
- MEMORIA (1571) *Memoria della felicissima vittoria che havuto il sereniss. sig. don Giouanni d'Austria capitan generale dell'armata della Santissima Lega nel golfo di Lepanto contro l'armata turchesca*, Florencia, s.n.
- MONTERO, Juan (1998) *Fernando de Herrera y el humanismo sevillano en tiempos de Felipe II*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.
- (2007) "Fernando de Herrera, *Relación de la guerra de Cipre y suceso de la batalla naval de Lepanto* (Sevilla, 1572): dos ediciones", en «Geh hin und lerne». *Homenaje al profesor Klaus Wagner*, ed. Piedad Bolaños, Aurora Domínguez y Mercedes de los Reyes, Sevilla, Universidad de Sevilla, I, pp. 339-353.
- MOROCHO GAYO, Gaspar (1999) "Trayectoria humanística de Benito Arias Montano. II. Años de plenitud (1568-1598)", en *El Humanismo extremeño. Estudios presentados a las 3as. Jornadas organizadas por la Real Academia de Extremadura*, Trujillo, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, pp. 227-304.

- ORESTE, Giuseppe (1962) "Una narrazione inedita della battaglia di Lepanto", *Atti della Società Ligure di Storia Patria*, 76.2, pp. 207-233.
- PACHECO, Francisco (1985) *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*, ed. Rogelio Reyes y Pedro Piñero, Sevilla, Diputación de Sevilla.
- QUIRINI, Marco (1876) *Lettera del clarissimo proueditor Quirini, venuta nuouamente da l'armata nella quale particolarmente si narra il fatto d'arme de gli Christiani contra i Turchi, & la sconfitta loro*, [Roma, Herederos de Antonio Blado, 1571].
- RELACIÓN (1847) *Relación de lo que hizo la armada de la Liga cristiana desde el 30 de setiembre de 1571 años hasta 10 de octubre después de la victoria que hubo a los 7 de este de la armada del Turco*, en *Colección de documentos inéditos relativos a la celebre batalla de Lepanto* ed. José Aparici, Madrid, Imprenta Nacional, pp. 28-43.
- RIOJA, Francisco de (1619) "A don Gaspar de Guzmán, conde de Olivares", en Fernando de Herrera, *Versos*, Sevilla, Gabriel Ramos Bejarano, ff. *7v-* *3r.
- RITRATTO (1571) *Ritratto d'una lettera scritta all'illmo. et eccmo. sor. ambasciator cesareo dalla armata, dove si hanno molti nuovi, belli et particolari raguagli circa la vittoria havuta contra turchi*, Roma, Herederos de Antonio Blado.
- ROMEGAS D' AUX-LESCOUT, Mathurin (1571) *Relatione della giornata delle Scorciolare fra l'armata Christiana et Turchesca alli 7 d'Ottobre 1571, ritratta dal Comendator Romagasso*, Siena, s.n.
- RUFO, Juan (1854) *La Austriada*, en *Poemas épicos II*, ed. Cayetano Rosell, Madrid, Rivadeneyra, pp. 1-130.